

Año del mundo.	Años de la reina del templo.	Años antes del Reden.	
3400	74	516	Alegría, solemnidad, y número de víctimas es celebrada su dedicación, y la Pascua por espacio de siete días. El año séptimo de Assuero entra Estér a cohabitar con él, y poniéndole esta la corona del reino sobre la cabeza, la declara reina en lugar de Vashti. El rey para honrar estas nuevas bodas da un magnífico banquete, llamado de Estér, á todos los principales de su reino y corte. Año del Jubileo décimo nono. Amán, á quien el rey había enalzado sobre todos los grandes de los Medos, y de los Persas, no pudiendo sufrir, que solo el judío Mardoqueo no se postrase para adorarlo, sorprende á Assuero, y hace que decrete la ruina, y exterminio de todos los Judíos. Amán envía á todas las provincias una órden sellada con el anillo del rey, para que el día trece del mes duodécimo sean pasados á cuchillo todos los Judíos, que se hallasen en todo el imperio. Estér se presenta al rey, y le ruega, que oísta á su convite juntamente con Amán; lo que ejecuta dos veces. Entretanto irritado Amán de ver que Mardoqueo no le hacia las honras, que los otros, manda aperejar una alta viga, para colgarlo en ella. Assuero, informado de la fidelidad de Mardoqueo en describir las traumas de los eunucos contra su vida, manda que por ministerio de Amán, su implacable, y capital enemigo, sea públicamente honrado como la persona mas noble después del rey. Es llamado Amán segunda vez para asistir al banquete con Assuero y con Estér; y la reina cuando ve al rey ya alegre con el vino, le pide por su vida, y por la de su pueblo, acusa á Amán como á un enemigo capital de los Judíos, y el rey manda, que le ahorquen en la misma viga, que tenía aparejada para Mardoqueo. Estér hace que entre Mardoqueo en lugar de Amán, y logra del rey, que se despachen nuevas órdenes, para revocar las que había enviado Amán por todas las provincias para que pereciesen los Judíos. Los Judíos hallándose autorizados despedazan á sus enemigos en el mismo día, que estaba destinado para que ellos fuesen degollados; y habiendo colgar á diez hijos de Amán, instituye Mardoqueo el día, que se llama por esta causa פורים Purim, ó de las suertes, para que se solemnice perpetuamente. Se terminan los setenta años después que fué tomada Tyro por Nabuchodonosor, y quedando una ciudad libre desde este tiempo, parece no haber estado ya mas sujeta á dominio de otro hasta Alejandro Magno. El rey Assuero hace tributaria toda la tierra, y todas las islas de la mar. Esdras sacerdote y escriba, honrado con magníficos presentes por el rey, pasa á Jerusalén con otros compañeros, llevando una orden del mismo para que enseñe la ley de Dios, y gobierne al pueblo, latimando un ayuno por el buen suceso de aquella jornada, llegan felizmente á Jerusalén, llevan al templo los vasos, que habían traído consigo, y ofrecen sacrificios al Señor. Orando Esdras, que los Judíos habían contraído matrimonios con los Gentiles, hora, ayuna, ó implora fervorosamente á favor suyo la divina misericordia: y convocando á todos los hijos de la transmigration, les manda dar de mano á las mujeres extranjeras. Año del Jubileo vigésimo. El año veinte de Artajerjes, Nohemias, que le servia la copa, oyendo la aflicción de los Judíos, que habían quedado del cautiverio, y hora, ayuna muchos días, confesando los pecados del pueblo, y pidiendo á Dios misericordia. Pasa después á Jerusalén con cartas del rey, exhorta á todos á que reedifiquen los muros, y está de continuo sobre la obra, haciendo inútiles todos los designios y esfuerzos, que hacían sus enemigos para esgrubirla. En la solemnidad de las trompetas, el día primero del mes séptimo, congregado en Jerusalén todo el pueblo de los Judíos, le lee, y expone la ley de Dios. El año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia vuelve Nohemias á ver al rey. Mientras está ausente de Jerusalén se introducen muchos abusos, y vuelve después á ella, y corrige severamente á los culpados. Año del Jubileo vigésimo primero, el último, que vieron los profetas del antiguo Testamento. Á los profetas suceden los ancianos del grande Synedrion, á cuya cabeza estaba Esdras. Año del Jubileo vigésimo segundo. Alejandro Magno nace en Pela de Macedonia.

Año del mundo.	Años de la reina del templo.	Años antes del Reden.	
3681	267	329	Muere Alejandro. Año del Jubileo vigésimo tercero. Seleuco, después de haber hecho quitar la vida á un hijo, y alabar por rey á otro llamado Antiocho, muere en Syria. Año del Jubileo vigésimo quarto. Después de la muerte de Seleuco, entra á reinar Antiocho, llamado Epifanes ó el Ilustre. En este tiempo Jasón hijo del sumo pontífice Sióni II aspira al pontificado de su hermano Onías III, y promete al rey muchos talentos, entra en posesion de él, y trasforma todo el culto del verdadero Dios. Menelao procura derribarle de aquí puesto, y para esto promete al rey mayor cantidad de talentos. Muchos de los Judíos apostatas coligándose con el falso pontífice Jasón, alcanzan de Antiocho permiso de vivir segun los ritos de los Gentiles, edifican un gimnasio en Jerusalén segun las leyes de las naciones: se renuevan los prepucios, reanuncian al estamento santo de Dios, y uniéndose con las naciones, se venden para hacer lo malo. Tiene Antiocho un hijo que es nombrado Antiocho Epistator. Pasados tres años después que Jasón había comprado á Antiocho el pontificado, envía á Menelao hermano del referido Simón, para que lleve el dinero al rey, y le traiga razon de algunos negocios que le consulta, y de que necesita respaldar. Menelao, aprovechándose en utilidad propia de la proporcion que le da aquella embajada, se vale de las mismas artes con que Jasón había derribado á Onías su hermano, y le emplea contra Jasón; por lo que hace recaer en el mismo el sumo pontificado, y Jasón que había preso á su propio hermano, burlado de esta manera, se retira fugitivo al territorio de los Amonitas. Año del Jubileo vigésimo sexto. Menelao, no cuidándose de dar al rey el dinero, que le había prometido, es depuesto del sacerdocio, y le sucede su hermano Lisimaco. Menelao habiendo hurtado unos vasos del templo, los entrega á Andrónico, á quien Onías acusa de este sacrilegio, y por esta causa á instigacion de Menelao es muerto por Andrónico: Antiocho manda que por este asesinato maten á Andrónico en el mismo lugar. El pueblo se echó sobre Lisimaco, y le hace pedazos. Menelao es acusado ante el rey; pero por medio de cohechos y presentes es absuelto, y entregado á la muerte sus inocentes acusadores. Antiocho después de haber vencido á Ptolemeo rey de Egipto, invade á Jerusalén, y tomando todos los vasos y tesoros del templo, hace allí un estrago tan grande, que tiene la ciudad en confusión, y de llanto. Lo mismo ejecuta el superintendente de los tributos, enviado por el mismo, el cual incendia á Jerusalén, y se lleva cautivos á muchos de sus ciudadanos. Judas llamado el Macabeo, hijo de Matathías sacerdote, se retira á un desierto, y allí vive con sus suyos entre las fieras en los montes, en donde permanecen comiendo yerba, por no tener parte en las abominaciones de los que habían apostatado. Antiocho prescribe á los Judíos las leyes que han de observar en el culto de los ídolos, desterrando todas las ceremonias del que se debía dar al verdadero Dios; y asimismo haciendo levantar el ídolo de la desolacion, hace despedazar cruelmente á los que se resisten á adorarle. Muchos obedecen sus edictos: pero los que tienen verdadero zelo de la religion los desobedecen, dispuestos antes á hacer un sacrificio de su vida, que á consentir en semejante abominacion. Entre estos el anciano Eleazar, no queriendo comer carne de puerco, ni fingir que la comía, es cruelmente martirizado. Después de esta, siete hermanos jóvenes juntamente con su valerosísimo madre padecen crueles y exquisitos tormentos, dando su vida por la misma causa. Los ministros de Antiocho pretenden persuadir á Matathías que obedezca al impio mandato del rey; y él lleno de religiosa constancia, no solo rehusa obedecer, sino que viendo aun judío estar sacrificando á los ídolos, lo degella sobre el mismo altar, y lo mismo hace con el ministro que envió el rey Antiocho, y que le quería obligar á sacrificar, destruye el altar, y se retira á los montes con sus hijos. Muchos acaban la vida entre crueles tormentos por no querer obedecer. Matathías sacerdote, de la familia de los Assamoneos, llamados así, ó de algun illustre ascendencia de este nombre, ó de מתיאס, príncipe, porque descendían de Assamón, aldea de la tribu de Judá, juntando un



Años del mundo.	Años de la era del templo.	Años desde el nacimiento de Jesús.	
			ejército de hombres piadosos, renueva el culto de Dios, destruye la idolatría, y pasa á cuchillo la guarnición de Antiocho; y estando para morir exhorta á sus hijos, á que á ejemplo de sus padres defiendan siempre la fe de Dios, nombrando á su hijo Simón por consejero, y á Judá por caudillo del ejército.
3839	423	161	Judas Machabeo sucede en lugar de su padre, y dando vuelta á las ciudades de Judá, pasa á cuchillo á todos los ímpios. Mata al general Apolonio, y derrotando su ejército, venen con pocos un ejército numeroso, y también á Serón.
			Llega esto á oídos de Antiocho, y lleno de saña envía á congregar un ejército de todo su reino. Parte de la Persia, y nombra por virrey á Lysias, dejándole todo género de aparatos, y pertrechos de guerra. Lysias da el mando del ejército á Corgias, y le envía contra la tierra de Judá: Judas y los suyos se preparan para la guerra, principalmente con obras de penitencia, y con oraciones al Señor, que oye sus ruegos, y les concede la victoria.
3840	424	160	Los sacerdotes que escoge Judas purifican el templo, demuelen el altar de los holocaustos que habían profanado los Gentiles, y levantan uno nuevo, y disponiendo todo cuanto era necesario para el culto de Dios, ofrecen sacrificios, y celebran su dedicación por espacio de ocho días con grande júbilo.
			Por el mismo tiempo vuelve Antiocho de la Persia con grande desorden, cubierto de ignominia, y cuando medita destruir enteramente á los Judíos, herido por el Señor con crueles dolores en las entrañas, hirviendo su cuerpo en gusanos, y arrojando de sí un hedor intolerable después de reconocer sus maldades con un tarido é inútil arrepentimiento, tiene el fin que merece, y deja escrita una carta á los Judíos para que permanezcan bajo la obediencia de Antiocho su hijo.
3841	425	159	Judas recoge su ejército después de haber conseguido la victoria, pasa á Odola, y sobreviniéndoles allí el día séptimo se purifican y celebran el sábado conforme lo mandaba la Ley.
3842	426	158	Antiocho Eupator va á Antiochia con Lysias su tutor, llevando consigo al pontífice Menelao, á quien manda quitar la vida. Antiocho mueve un poderoso ejército contra los Judíos, que le vencen y rechazan una y otra vez, matándole muchos milhares de sus gentes, y rebelándose Plulipo, se ve obligado á pedir con mucha sumisión la paz á los Judíos, cuyas condiciones confirma con juramento, ofreciendo un sacrificio en el templo, y nombrando á Judas príncipe de Ptolemaida.
			Onías hijo del pontífice Onías III viéndole que el sumo sacerdocio había sido dado á Alcimo, parte para Egipto. Alcimo que voluntariamente se había contaminado en los tiempos de la confusión, va en busca del rey Demetrio, y le presenta una corona de oro, una palma y unos ramos, que al parecer eran del templo.
			Demetrio envía á Béchides y á Alcimo contra Judas, y este haciéndoles frente con poquísimas gentes, peleando con el mayor esfuerzo, es muerto y llorado. Los Jerachitas piadosos reciben de esto un grande pesar, y ponen en su lugar á Jonathás su hermano, el que á causa de la muerte que había sufrido su hermano Juan, degüella á los hijos de Zambri en unas bodas, y pasa también á cuchillo á mil hombres del ejército de Béchides. Muere Alcimo herido por Dios de perlecia por su impiedad contra el lugar santo.
3846	430	154	Béchides no pudiendo haber á las manos á Jonathás ni por fuerza ni por engaño, ajusta con él un tratado, se retira, y no vuelve mas á la Judía.
3851	435	149	Alejandro Bala fingiéndose ser hijo de Antiocho Epifanes, se apodera de Ptolemaida, ciudad de la Fenicia: entretanto pretende Demetrio hacer alianza con Jonathás, haciéndole repetidas y grandes promesas; pero él refiere la amistad de Alejandro, y fija su residencia en Jerusalén.
3854	438	146	Alejandro, vencido y muerto Demetrio, se casa con Cleopatra hija de Ptolemeo rey de Egipto, y honra en extremo á Jonathás.
			Apulonio general de Demetrio el joven se une con Demetrio, y juntando un grande ejército, sale en busca del pontífice Jonathás, que le vence, y le derrota, entregando á las llamas la ciudad de Azoto y el templo de Dagon.
3858	442	142	Ptolemeo Philometor, rey de Egipto, junta un granísimo ejército, y pasa de Egipto á la Syria con pretexto de ir á socorrer á su yerno Alejandro Bala, pero en la realidad con intento de alzarse con el reino de Alejandro, y añadirle al suyo. Y como por orden de Alejandro le recibiesen todas las

Años del mundo.	Años de la era del templo.	Años desde el nacimiento de Jesús.	
			ciudades pacíficamente, va dejando en cada una de ellas una partida de soldados con pretexto de guarnecerlas; pero abrigando en su corazón un mal designio contra Alejandro.
3859	443	141	Muere Alejandro, después de haber llenado de robos é incendios el territorio de Antiochia, y Zabdiel Arabe envía su cabeza á Ptolemeo, que muere también de allí á tres días. Después de la muerte de Alejandro ocupa solo el reino de Syria Demetrio II hijo de Demetrio Sotor. Habiendo asimismo muerto Ptolemeo Philometor, los soldados que él engañosamente había dejado para guarnición de las fortalezas y ciudades de la Syria, fueron pasados á cuchillo á solicitud de Demetrio por aquellos que estaban en los mismos presidios.
			Jonathás juntando los que se hallaban en la Judía, combate la ciudadela de Jerusalén.
3860	444	140	Jonathás envía á Demetrio tropas auxiliares, que pasando á filo de espada á cien mil Antiochenos en un solo día, libran al rey de sus manos, y ponen fuego á la ciudad. Pero faltando Demetrio al tratado que tenía hecho con Jonathás, Antiocho hijo de Alejandro, vence á Demetrio, entra en el reino, y hace alianza con Jonathás, que juntamente con su hermano alcanza repetidas victorias de los extranjeros. Ultimamente muere por este tiempo Jonathás, y le entierra su hermano Simón en Boda.
			Sucede Simón á su hermano Jonathás, y viéndole que su hijo Juan, á quien después se dió el sobrenombre de Hircano, era hombre de grande corazón y fortaleza para la guerra, le pone por general del ejército, y se va á morir en Gazara.
			Vencido y hecho prisionero Demetrio por el general Arsaces, goza de una grande paz Simón con su pueblo.
			Antiocho hijo de Demetrio, escribe amistosamente á Simón sumo sacerdote y príncipe del pueblo de los Judíos.
			Simón hallándose ya anciano envía su ejército con sus dos hijos Judas y Juan, contra Cendebeo, el cual se ve precisado á huir: pero parecen muchos del ejército de Judas, y entre ellos el mismo Judas.
			Vencido Cendebeo, Ptolemeo yerno de Simón, arrebatado de la ambición de reinar, convoca á su suegro, y á los hijos de este, Matathías y Judas; y cuando los ve en el calor del vino los hace matar perfidamente, con el fin de alzarse con las provincias de la Judía. Envía emisarios á Gazara para quitar también á Juan la vida; pero este los previene, y así sucede á Simón su padre en el sumo pontificado.
			Juan Hircano se hace dueño de Adora y de Marissa, ciudades de la Idumea; y poniendo bajo de su yugo á todos los Iduméos, les intimas que se circuncidan, y que de otra manera serian echados de sus tierras.
			Juan Hircano tiene un hijo llamado Alejandro Jaseo, que después es rey de los Judíos.
			Año del Jubileo vigésimo séptimo.
			Muere Juan Hircano, y le sucede Judas, llamado también Aristóbulo.
			Muere Aristóbulo cumplido un año de su pontificado: tiene por sucesor á Alejandro Jaseo.
			Ana profetisa de la tribu de Asér, queda viuda á los siete años de casada.
			Ana profetisa después de la muerte de su marido, por espacio de ochenta y cuatro años permanece en el templo ayunando, orando y sirviendo á Dios día y noche.
			Siméon podía ser mas avanzado aun en edad; pero la Escritura nada nos dice.
			Muere Jaseo, y como hubiese dejado en su testamento por administradora del reino á Salomé, llamada también Alejandra, su mujer, y asimismo el arbitrio de elegir el pontífice; esta declara pontífice á Hircano, el mayor de sus dos hijos.
			Año del Jubileo vigésimo octavo.
			Pompeyo se hace señor del templo en un día de ayuno, y desde luego restituye á Hircano el sumo pontificado.
			Año sabático, en el que Herodes el Grande, hijo de Antipatro Ascalonita, invade á Jerusalén, la toma en el mismo día en que 27 años antes había tomado Pompeyo el templo; y hace degollar á todos los jueces del grande Synedrío, á excepción de Polion Pharisico, y su discípulo Sameas, á quienes da después particulares muestras de honra. Aquí tiene fin el principado de los Asamoneos, que habiendo comenzado en Matathías Assamoneo, y continuado en su hijo Judas Machabeo, y en los hermanos de este, había por último unido en uno mismo la potestad real con la pontificia.



Años del mundo.	Años de la era vulgar.	Años de la era cristiana.
3968	598	32

Tomada Jerusalén, teniendo Herodes que el pontificado recayese en alguno de las familias ilustres, hace venir de Babilonia a un sacerdote llamado Ananías o Hananías, de familia poco conocida, con quien antes había mantenido una larga y estrecha familiaridad, y le da el sumo pontificado, si hemos de creer a Josepho, lib. v, cap. ii y iii. Este era de linaje pontificio; pero descendía de los Judíos que en otro tiempo habían sido trasportados de la otra parte del Euphrates.

3970 594 30

En la fiesta de los Tabernáculos, Aristóbulo nieto de Hyrcano por una hija, es creado nuevo pontífice por Herodes, a impulsos de su mujer, en la edad de diez y siete años, y en esta edad revestido de los ornamentos pontificales no llega ni a salir para ejercer su ministerio.

3971 593 29

Aristóbulo el primer año de su pontificado, y a los diez y ocho de su edad, nadando en una pesquera vecina al palacio es ahogado en ella por aria de Herodes. Este fué el último pontífice de la familia de los Asmoneos. Esta muerte no solamente llena de confusión el palacio y la ciudad, sino que pone en grande consternación a las mujeres. Pero Herodes, como refiere Josepho, lib. xv, cap. iii, entregándose a un llanto y tristes angustias, procura por todos los medios hacer creer que no había tenido parte en aquella desgracia. Y para persuadir y dar mayor consuelo a las afligidas y miserables mujeres, hace enterrar el cadáver con la mayor pompa y aparato, no perdonando a gusto, para hacer alarde de su liberalidad en adornar el sepulcro, y en smontonar en él aromas, y las cosas mas preciosas.

3981 583 19

Año del Jubileo vigésimo nono.

3998 566 2

El Ángel aparece en el templo a Zacharías sacerdote de la suerte de Abías, y la anuncia que tendrá un hijo, a quien llamará Juan, que será Nazareo, y precursor del Señor, y que estará adornado del espíritu y virtud de Elías.

3999 565 1

Cumplidos los días de su ministerio en el templo se retira Zacharías a su casa. Conoce Elisabeth su mujer, y se está oculta por espacio de cinco meses, diciendo: Porque el Señor me hizo esto en los días en que me miró, para quitar mi opróbrio de entre los hombres. Luc. i, 25.

Seis meses después de haber sido concebido Juan, Gabriel es enviado por Dios a Nazareth a la beatísima Virgen María desposada con Joseph, que era como ella de la misma casa de David, y saludándola le anuncia, que nacaría de ella el eterno Hijo de Dios. Maravillada María oye del Ángel el modo admirable y sobrenatural con que había de concebir por la virtud del Espíritu Santo que había de venir sobre ella; y da su consentimiento, diciendo: He aquí la esclava del Señor, cúmplase en mí según la palabra. Y en el mismo punto concibe.

Después de haber concebido a Jesucristo se levanta y parte apresurada a la montada a una ciudad de Judá, y entrando en casa de Zacharías sacerdote, saluda a su prima Elisabeth, la cual luego que oye la salutación de María, siente que Juan da saltos de júbilo en su vientre, y llena del Espíritu Santo alza la voz, y llama Bendito a María, y Bendito el fruto de su vientre. María en respuesta le repite aquel himno divino: Mi alma engrandece al Señor... y permaneciendo en su compañía como unos tres meses se vuelve a su casa.

#### EDAD SÉPTIMA.

4000 564

Cuando fueron cumplidos a María los días de parir a su hijo primogénito, casi al fin del año, y a los 25 de diciembre, conforme a la tradición de la Iglesia; establecido por César Augusto la paz en todo el mundo desde Oriente a Poniente; el príncipe de la paz Jesucristo, Hijo verdadero y consubstancial del Padre eterno, anunciado por los profetas, y descendido por todas las gentes, sin el menor detrimento de la virginal pureza de María, nace en Bethlehem, y se hace hombre, para hacer dioses a los hombres, el año 4000 de la creación del mundo: 2344 del diluvio: 1496 de la salida de Abraham: 1436 de la de Egipto: 1007 de la fundación del templo: 834 de su ruina y demolición: 4700 del período Juliano: al fin del 41 del año Juliano: 5 antes de la era vulgar: 46 del imperio de Augusto: 749 de la fundación de Roma: el 4 de la Olimpiada 193: el 450 de las semanas de Daniel: el 33 del reinado de Herodes después de la muerte de Antigono, o el 37 después que Augusto y Antonio le declararon rey de la Judía. Porque Herodes murió 34 años después que Antigono fué arrojado del trono, como refiere Josepho, lib. xvii Antiq. Judae. cap. x, y por consiguiente Jesucristo nació un año antes de la muerte de Herodes. Y este fué el primer

Años del mundo.	Años de la era vulgar.	Años de la era cristiana.
4000	564	4

rey extranjero que tuvieron los Judíos, para que conforme a los vaticinios de los profetas, no esperasen otro rey del cuerpo de su nación sino a Jesucristo. Este año del nacimiento de Jesucristo obtenían el consulado Augusto César la décima primera o la décima segunda vez, y Lucio Cornelio Sula la segunda en el mismo año, y fué el mismo en que salió el edicto general de César Augusto para que fuese empadronado todo el mundo, como atestigua S. Lucas ii, a cuyo lugar remitimos al lector.

TABLAS CRONOLÓGICAS CONVENIENDAS DE LAS DEL ANACRÓN, EN LAS QUE SE TUVIERON LOS PRINCIPALES SUFROS DEL RIVERO REDENTOR; Y LO QUE DESPUÉS PASÓ HASTA LA MUERTE DEL EVANGELISTA S. JUAN, COMPRENDIENDO LA EDAD SÉPTIMA.

Antes de entrar en la serie de estas Tablas, nos ha parecido conveniente dar una sucinta reseña de aquellos Santos que ya pertenecen al Nuevo Testamento, y que murieron antes del Bautista, respectivos días de cada uno.

Los Santos Inocentes fueron degollados por Herodes el año treinta y cuatro de su reinado, ó el treinta y siete después de haber sido degollado rey, y a poco tiempo de haber vuelto los Magos a sus tierras. El Evangelio nos da a entender, que esto aconteció pocos días después de la huida de Jesucristo a Egipto, y de consiguiente después de la adoración de los Magos, y de la purificación de la Santísima Virgen. Así que suponiendo con toda la Iglesia, que el Hijo de Dios nació en el templo conforme a la ley el día dos de febrero, hemos de reconocer necesariamente que fué importado a Egipto por Joseph en el mes de febrero, y que los Inocentes fueron degollados en este mes, ó a lo mas al principio del marzo siguiente; porque Herodes, que el doce del mismo mes que fué seguido de un eclipse de luna, hizo morir a diversos Judíos, y después a su hijo Antipatro, había ya muerto en la Pascua siguiente. Bullett. Dec. xxviii.

Del anciano S. Simón, y de la santa profetisa Ana viuda, no sabemos otra cosa sino lo que se nos refiere en S. Lucas ii, 23, y sig. y 30, y sig. Siendo uno y otro tan avanzados en edad, parece que el Señor quiso reservarlos solamente para que se hallasen presentes a la presentación del Hijo de Dios en el templo de Jerusalén: y así parece verisímil que murieron luego después de esta memorable día.

Del santo Zacharías y de Sta. Isabel, padres del Bautista, que era de la familia sacerdotal de Aaron, además de lo que leemos en el Evangelio, añadiremos aquí lo mas comunmente recibido que se ha publicado de ellos, y mayormente del santo Zacharías. Algunos Padres antiguos, y entre otros S. Pedro Alejandrino, Petr. mart. Can. xii, la Coll. Conc. dicen como una cosa que era corriente en su tiempo, que Herodes hizo quitar la vida a Zacharías, por haber librado de su crueldad a S. Juan su hijo cuando hizo degollar a los Inocentes. Refieren tambien como una opinión seguida, que este es aquel Zacharías, cuya muerte echó en cara Jesucristo a los Judíos, como el mas reciente de los profetas y justos, cuya sangre habían derramado. Esta parece la tradición de la Iglesia de Oriente, apoyada con el testimonio de Orígenes, de S. Basilio el Grande, de S. Gregorio Niseno, de S. Cirilo Alejandrino, de Theodoro y otros. S. Jerónimo no abraza este sentimiento. Lib. ii Comm. 4a cap. xxxi Math. y cree que fué Zacharías hijo del sumo sacerdote Joiada, a quien el rey Joas hizo matar en el templo; ó el otro Zacharías que contamos por el undécimo entre los profetas mayores, y que verdaderamente era hijo de Baruchías. Pero el uno y el otro de estos dos parecen demasiado antiguos para poder ser el último de los justos, de los cuales Abél era el primero, de los que habían sido entregados a la muerte desde el principio del mundo hasta la muerte de Jesucristo. Por lo que hace a Sta. Isabel no se halla memoria suya hasta el siglo diez y seis. El cardenal Barocio fué el primero que con su estudio y diligencia reparó un olvido tan injurioso a una persona tan ilustre y tan santa, a quien el Evangelista y los santos Padres colman de elogios.

Por lo que hace a S. Joaquin y a Sta. Ana, padres de la Santísima Virgen, nos dice S. Pedro Damiano, Hom. xvi, que es una curiosidad muy inútil pretender saber lo que el Evangelista no ha tenido por conveniente querernos enseñar: y añade, que toda otra inquisición será vana y sin fruto; por no poderse tomar de otra parte los socorros necesarios. Se sabe solamente que el padre de la Santa Virgen era descendiente de David; y por consiguiente esta Señora era de la sangre real de los Judíos, ya por el mismo, ya tambien por S. Joseph su esposo. Podríamos creer que su nombre era el de Heli, si se probara con suficientes fundamentos, que la genealogía que refiere S. Lucas, es la de la Santa Virgen su hija. S. Jerónimo se persuadió que se llamó Cleophas, in Heli. cap. vii, porque la hermana de la Santa Virgen, que segun S. Juan xix, 25, se llamaba tambien María, y que había desposado con Alpho, es nombrada María de Cleophas, como si fuera su hija. Pero se cree, que este Cleophas, que era hermano de S. Joseph, y que vivía aun cuando el Señor padeció, fué mas bien un segundo marido de esta hermana de la Santa Virgen, ó tal vez el mismo Alpho, y no su padre, que no era ya vivo segun todas las apariencias, cuando Jesucristo se hizo virgo al mundo. Desde el tiempo de S. Jerónimo se comenzó a recibir otra opinión, la cual daba el nombre de Joaquin al padre de la Santa Virgen, y de su hermana María, de Cleophas, y el de Ana a su madre: sea que esto hubiese venido por algunas tradiciones fide-



dignas, como cuenta S. Epiphano *Hier.* lib. xxix, cap. v, ó que estos nombres considerándose como apellidos mas que como propios, se les hubiesen dado por los cristianos, para significar la preparación del Señor por el de Joaquín; y la gracia por el de Ana. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que la Iglesia bajo de estos dos nombres ha querido que sean honrados con un culto religioso los padres de la Santísima Virgen.

S. Joseph esposo de la Virgen, era de la tribu de Judá, y de la familia real que había tenido el cetro desde David hasta el cautiverio de Babilonia. La majestad de esta familia había decaído mucho tiempo antes que naciese Joseph, y la nobleza que le era inseparable, no siendo sostenida, ni por bienes, ni por bonitas temporales, ni por otras ventajas que hacen sobresalir en el mundo, parecía no se distinguía ya sino para que fuese el objeto del desprecio de los otros. Y de aquí es fácil de concebir como Joseph pudo nacer en la obscuridad, y en una pobreza que nada descubría que no fuese ordinario y común. Los evangelistas S. Mathéo y S. Lucas nos dieron su genealogía, para hacernos ver como descendía de Abraham y de David. No se sabe el lugar de su nacimiento, pero no se puede dudar que moró principalmente en Nazareth, pequeña ciudad de Galilea en la tribu de Zabulon, en donde vivió reducido á ganar su sustento con el trabajo de sus manos. El oficio que ejercía era el de un artesano, y segun el sentimiento mas común de los Padres antiguos el de carpintero. Justin *Dial. geg.* 316. Ambrosio *in Luc.* lib. ii. Theodor. *Hist. lib. iii, cap. xviii.* Fuera de lo que de él se nos cuenta, en el Evangelio, hasta que en compañía de su santísima esposa halló al Señor en el templo disputando con los doctores, nada sabemos de este hombre justo, de este hijo de David, de este pobre artesano, de este casto esposo de una virgen madre, que mereció ser llamado padre de Jesucristo. Parece indubitable que había ya muerto antes que el Salvador del mundo diese principio á la predicación del Evangelio; pues no ve, que ni en las bodas de Caná, á las que Jesus fué convidado con su madre y sus discípulos, ni en toda la serie y proceso de su predicación se hace de él la menor mención.

Publicado el edicto de César Augusto para que todo el mundo fuese empadronado, y subiendo Joseph y María á Bethleem de Juda para este efecto, cumplidos los meses de María, da allí á luz á Jesucristo á la mitad de la noche del día que precede al veinte y cinco de diciembre; y envolviéndole en pañales y con fajas, le reclina en un pesebre. Los Angeles lo anuncian á unos pastores que estaban velando sobre su ganado, los cuales corren apresurados á verle, y llenos de gozo tributan al Señor sus inocentes alabanzas. *Luc. ii.*

El octavo día, esto es, el día primero de enero, es circuncidado, y se le da el nombre de Jesus. *Luc. ii.*

Tres Magos guiados por una nueva estrella vienen de Oriente á Jerusalem, y desde aquí pasan á Bethleem en donde adoran al recién nacido, le presentan oro, incienso y mirra. Avanzados por un Angel se vuelven por otro camino á su tierra. *Matt. ii.*

A los cuarenta días del parto, el segundo de febrero, cumplidos los de la purificación de María, los Padres del Niño le llevan á Jerusalem, y lo presentan al Señor en el templo, como lo ordenaba la Ley. Hallándose allí el anciano Simón, y tomando al Niño entre sus brazos, alaba á Dios con el cántico: *Nunc dimittis...* y vaticina cosas admirables de aquel Niño y de su Madre. Ana profetisa da del mismo modo loores á Dios, y dice maravillas del Infante. *Luc. ii.*

Avísado Joseph en sueños por un Angel, huye á Egipto con el Niño y con su Madre, y permanece allí hasta después de la muerte de Herodes. *Matt. ii.*

Herodes queriendo quitar la vida á Jesucristo, envía ministros para que degollen á todos los niños de dos años abajo; y lo ejecutan en Bethleem, y en todos sus terminos. Eso fué poco después que se volvieron los Magos, el año treinta y cuatro de su reino, ó el treinta y siete después que fué declarado rey.

Pasados seis años muere Herodes desastadamente comido de gusanos. César Augusto reparte el reino de Herodes entre cuatro hijos suyos, y los instituye tetrarcas: á Archelao de la Judá, á Herodes Antipa de la Galilea, á Philipo de la Iturea y Traconide, y á Lyranias de Asyria. *Luc. iii. Josepho, lib. xvii Antig. cap. xvi, y ii Bell. cap. iv.*

Joseph por aviso de un Angel vuelve con el Niño y con su Madre á la tierra de Israel, ó donde que reinaba Archelao en la Judá, se retira á Galilea, y mora en Nazareth. El Niño crece y se fortifica, y sus Padres van á Jerusalem todos los años en la fiesta de la Pascua. *Matt. ii. Luc. ii.*

Siendo Jesus de doce años sube á Jerusalem con sus Padres en la festividad de la Pascua. Y como se perdiese, después de tres días que inútilmente le buscan entre los parientes y conocidos, le hallan en el templo, sentado en medio de los doctores, y disputando con ellos. Vuelve con sus Padres á Nazareth, en donde vive bajo de su obediencia, creciendo en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres. *Luc. ii.* No se vuelve á hacer mas mención en la Judá, se retira á Galilea, y mora en Nazareth.

Archelao acusado ante César por los Judíos el año nono de su principado, es desterrado á Viena sobre el Ródano. Desde este tiempo la Judá quedó bajo el mando de gobernadores romanos. Josepho, *lib. xvii Antig. cap. xix, y lib. ii Bell. cap. iv.*

Muere Augusto César, y le sucede Tiberio César, que tiene el imperio veinte y tres años.

El año quince de Tiberio, siendo Pilato gobernador de la Judá, y pontífice Anás y Caiphas, Juan que hasta entonces había pasado una vida muy retirada y austera en el desierto, como á los treinta años de su vida, comienza por orden de Dios á predicar

penitencia en el desierto de la Judá, y en las regiones comarcanas, y á bautizar con agua, diciendo que él bautizaba con agua para purificación; pero que vendría otro mas fuerte que él, el cual bautizaría en Espíritu Santo y en fuego. Muchos de todas partes concurren á oír su doctrina, y á recibir este bautismo de Juan. *Matt. iii. Marc. i. Luc. iii.*

Jesus unido ya en los treinta años de su edad viene al mismo lugar, y es bautizado entre otros por Juan en el Jordán, se abre los cielos, descendiendo el Espíritu Santo en figura de una paloma que reposa sobre su cabeza, y se oye la voz del Padre que de testimonio de que aquel es su Hijo amado. *Matt. iii. Marc. i. Luc. iii.*

Jesus por impulso del Espíritu Santo se retira después al desierto, en donde permanece ayunando cuarenta días y cuarenta noches. *Matt. iv. Marc. i. Luc. iv.*

Creyendo muchos que Juan era el Cristo, envían los Judíos de Jerusalem á las riberas del Jordán donde estaba bautizando, á preguntarle; ¿quién era? Y él les responde, que él no era el Cristo, ni Elias, ni aquel profeta que ellos esperaban, sino la voz del que clama en el desierto: *Exhortación al camino del Señor. Joan. i.*

El día siguiente, Juan viene venir hacia él á Jesucristo señalándole con el dedo, declara al pueblo, que aquel es el Correo de Dios, que quita los pecados del mundo. *Joan. i.* Y lo mismo repite otro día á sus discípulos, por lo que Andrés y Pedro comienzan á conocer, y seguir á Cristo. *Joan. i.* Yendo el Señor con estos á la Galilea, halla á Philipo, á quien manda, que le siga; y Nathanael por medio de Philipo conoce tambien al Señor. *Joan. i.*

Al tercero día es convidado á unas bodas en Caná de Galilea, y como faltase en ellas el vino, á ruegos de su madre hace el primer milagro convirtiéndole el agua en vino, el mismo día de su bautismo, segun tradición de los Padres, aunque pasado un año. *Joan. ii.* Se retira de aquí á Capernaum con su Madre, parientes, y discípulos en donde permanecen pocos días. *Joan. ii.*

Por la fiesta de Pascua sube á Jerusalem, y allí haciendo un látigo ó azote, echó del templo á los que en él vendían, y contrataban. Pidiéndole los Judíos, que les hiciera ver con una señal ó milagro que tenía la autoridad que se apropiaba, les da por señal y dice: que ellos desharían el templo de su cuerpo; pero que él lo levantaría después de tres días. Hace allí no pocos milagros, y muchos creen en él. *Joan. ii.*

Poco tiempo después viniendo á título de noche Nicodemo Phariseo, uno de los mas distinguidos de los Judíos, le muestra la necesidad de la regeneración de agua y de espíritu, y le dice que él había de ser exaltado como la serpiente en el desierto, y que salvaría á todos los que creyesen en él. *Joan. iii.*

Se retira de aquí, para á morar á la Judá con sus discípulos, y por ministerio de estos bautiza al mismo tiempo, que Juan estaba bautizando en Enón junto á Salim. Y como los discípulos de Juan se le quejasen de que eran en mayor número los que acudían á Jesus les responde Juan: *Es necesario que aquel crezca, y que yo mengue. Joan. iii.*

Juan después de esto reprende á Herodes tetrarca de la Galilea, á causa del trato adúltero é incontinuo, que mantenía con Herodias mujer de Philipo su hermano, estando aun este vivo. Por lo que Herodes le hace prender, y echar en la cárcel. *Matt. xiv. Marc. vi. Luc. m.* Oyendo Jesus la prisión de Juan, y la envidia y odio, que le tenían los Phariseos, deja la Judá, y se vuelve á la Galilea. *Matt. iv. Marc. i. Luc. iv.*

Llega á Sicar de Samaria, y fatigado del camino se sienta junto al pozo de Jacob, en donde manifiesta á la Samaritana, que él era el Mesías. Esta corre á dar parte del suceso á los de su ciudad, y muchos de ellos creen en él. Á sus instancias se detiene allí dos días. *Joan. iv.*

Pasa desde aquí á la Galilea, y los Galileos le reciben con mucho agrado por los milagros, que le habían visto hacer en Jerusalem. *Joan. iv.*

Va á Cana de Galilea, en donde requerido por un oficial del rey para que anasase á un hijo suyo, que estaba ya á los extremos en Capernaum, con una palabra libra al hijo de la hiebre, y al padre de la incredulidad. *Joan. iv.*

Deja después de esto á Nazareth, pasa á Capernaum, en donde fija su residencia, y empieza allí á predicar el evangelio del reino de Dios. *Matt. iv. Marc. i.*

Estando paseando en la ribera del mar de Galilea, llama á Pedro y á Andrés, que estaban pescando, y les dice, que le sigan. Pasa un poco mas adelante, y hace lo mismo con Jacobo y Juan, que estaban en un barco de su padre reparando las redes. *Matt. iv. Marc. i.*

Y como cerca del mismo mar, que se llama tambien lago de Genezareth, un grande tropel de gentes se echase sobre él, llevados de la ansia de oír de su boca la palabra de Dios, entra con sus discípulos en el barco de Pedro, y desde allí sentado enseña á toda aquella gente. Manda después echar la red en la mar, y como encerrasen en ella una cantidad muy crecida de peces, acóntese los discípulos á vista de este prodigio, dan de mano á sus redes, y le siguen constantemente. *Luc. v.*

Vuelve con los mismos á Capernaum, en donde los sábados frecuenta la Sinagoga, y enseña en ella. Lanza allí un espíritu inmundo, que publica, que Cristo era el Señor de Dios; por lo que muchos admiran su potestad y doctrina. *Marc. i. Luc. iv.*

Pasa después á casa de Pedro, cuya suegra estaba enferma, y con fiebre, y la sana con su palabra y contacto; por la tarde le presentan muchos enfermos y endemoniados y les cura á todos. *Matt. ix. Marc. i. Luc. iv.*



Años  
de Cristo.

El día siguiente se retira al rayar del alba al desierto, y permanece allí en oración. Pedro primeramente en compañía de los otros discípulos, y después la otra gente, le buscan, y hallan; y queriéndole detener, les responde, que debe también anunciar el Evangelio a otras ciudades y aldeas. **MARC. I. LUC. IV.**

Por lo que rodeando toda la Galilea, predica en las sinagogas, sana toda especie de enfermedades, y lanza los demonios. Se extiende su fama por toda la Siria, y acuden él de todas partes con varios enfermos, y los cura a todos: muchos le siguen, y repren-  
de a otros, que parece lo desean. **MARC. IV y VIII. MATEO. I. LUC. IV y V.**

Atravesando el mar de Galilea se levanta una grande tempestad aazon que el Señor estaba durmiendo. Llenos de sueño los discípulos, le llaman y despiertan, y dándole en rostro con su poca fe, a su imperio cesan en el mismo punto la tempestad con admiración, y asomo de todos los que estaban presentes. **MARC. VIII. MATEO. VIII. LUC. VIII.**

Llega al territorio de los Gerasenos, y con su palabra libra a dos endemoniados muy furiosos que le salen al encuentro. Uno de estos estaba poseído de una legión de demonios, los cuales, permitiéndose así el Señor, entran en una manada de cerdos, como en número de dos mil, que después se despiden, y ahogan en la mar. El que había sido librado de la legión quiere seguir al Señor; pero enviándole el mismo Señor a su casa, predica él, y anuncia a todos los grandes bienes, que había recibido de Jesús. **MARC. VII. MATEO. V. LUC. VII.**

Pasa de nuevo el lago para ir a la Galilea, y vuelve a Capernaum en donde estando sentado en una casa enseñando al pueblo lo traen un paralítico; y como no pudiesen entrar por la mucha gente, que había en la puerta, le suben al terrado, y haciendo una abertura en él le descuelgan por ella con la cama en que yacía, y la ponen a los pies del Señor que primeramente le cura de los pecados, y después de la parálisis en términos de que cargando la cama sobre los hombros, se fué con ella por su pie a su casa: lo que dejó a todos sorprendidos y admirados. **MARC. IX. MATEO. IX. LUC. V.**

Vuelto al mar de Galilea, enseña allí al pueblo, que acude a él. Pasando un día en Capernaum por el banco público, llama a que le siga al publicano Matheo, que estaba sentado al banco. Y como después concurriese a un banquete a que Matheo le convidó, y comiese con los publicanos, responde a los Fariseos, que murmuraban de él viendo esto: que él había venido para llamar a los pecadores a penitencia. En este mismo lugar quedándose los discípulos de Juan, de que no ayunaban los de Cristo, les dice: que ayunarian luego que les fuese quitado el Esposo. **MARC. IX. MATEO. IX. LUC. V.**

Jairo príncipe de la Sinagoga, llega, y ruega al Señor rendidamente que quiera pasar a sanar a la hija única de doce años que tenía, y que estaba para espirar: toma el Señor el camino para ir a curarla, y en él una mujer, que de doce años padecía un flujo de sangre, y que había gastado inútilmente con los médicos cuanto tenía, llena de fe toca la orla del vestido del Señor, y queda sana: entra después acompañado de muy pocos en la casa de Jairo, y resucita a su hija, que ya era muerta, y manda, que le den de comer. **MARC. IX. MATEO. V. LUC. VII.**

Saló de aquí, y resucitase la vista a dos ciegos, que le fueron siguiendo. Cura después a un endemoniado mudo; lo que excita la admiración de la gente, y de ocasión a los Fariseos a calumniarlo. **MARC. IX.**

Sube después de esto a Jerusalén en la fiesta de la Pascua, y sana allí en un sábado a un hombre, que por sus pecados vacía enfermo treinta y ocho años había. Y como los Judios por esto le persiguiesen, les enseña, y dice, que él obra juntamente con su Padre, que tiene potestad de resucitar muertos, y de juzgar a todos: y que Juan, sus obras mismas, su mismo Padre, Moisés, y todas las Escrituras dan testimonio de él. **JOAN. V.**

Pasando un día de sábado por unos sembrados, sus discípulos hambrientos cortaban espigas, y frotándolas entre los manos comían de ellas. Los Fariseos los acusan como infractores del sábado; mas el Señor los excusa con el ejemplo de David, y de los sacerdotes. **MARC. II. MATEO. XII. LUC. VI.**

En otro sábado enseñando en la Sinagoga de Jerusalén, cura a un hombre, que tenía seca la mano; y prueba que es lícito hacer bien en sábado. Ofendidos de esto los Fariseos se cogieron con los Herodianos para matarle. **MARC. III. MATEO. XII. LUC. VI.**

Salviendo esto Jesús, se retira de allí al mar de Galilea, adonde concurren de todas partes muchas gentes, cuyos enfermos cura con solo su contacto: increpa a los demonios, los cuales publicaban, que él era el Hijo de Dios; y viéndose apretado de un tropel de gente se entra en un barco. **MARC. VII. MATEO. XI. LUC. VI.**

Sube después a un monte, y allí pasa la noche en oración. Luego que se hace de día llama a él de entre sus discípulos a los que quiere, y escoge de ellos a doce ordenándolos Apóstoles, a Pedro, Andrés, Jacobo, Juan, Felipe, Bartholomé, Matheo, Tomás, Jacobo el Menor, Simón, Thadéo, y Judas Iscariote. **MARC. X. MATEO. X. LUC. VII.**

Sentido con ellos en un monte les hace un excelente sermón, en que les enseña la suma de la perfección evangelica, y en lo que consista la verdadera bienaventuranza. **MARC. VI y VII.**

Descendiendo del monte a la campiña, y allí repite las mismas cosas delante de una multitud de pueblo. **LUC. VI.**

Parte de aquí, y con su contacto limpia a un leproso, que humildemente le pide la

Años  
de Cristo.

curación, mandándole después de haberle limpiado, que se presentase al sacerdote. **MARC. VII. MATEO. I. LUC. V.**

Entra después en Capernaum, en donde un centurion gentil le ruega por un siervo que estaba paralizado. El Señor recomienda la fe del centurion, y sana con sola su palabra al siervo ausente. **MARC. VIII. LUC. VII.**

Y como por el grande concurso del pueblo no podiese conversar públicamente en la ciudad, se retira al desierto, y allí ora. **MARC. I. LUC. V.**

Va con sus discípulos a Naim, y estando cerca de la puerta de la ciudad renuncia a un muchacho que llevaban a enterrar, y era hijo único de una viuda. **LUC. VII.**

Juan Bautista estando en la cárcel, oye los milagros que Cristo hacía, y envía dos de sus discípulos a preguntarle, si era él el Mesías que se esperaba. El Señor para dar prueba de que lo era, hace a vista de ellos muchos prodigios y les dice, que volverán a Juan lo que habían visto y oído. Luego que estos se retiraron, comienza el Señor a ensalzar la dignidad de Juan delante del pueblo, y dar en rostro a los Judios con su obstinación, que ni con la autoridad, que habían visto en Juan, ni con la bondad y santidad con que él mismo los convidaba, se movían a penitencia. **MARC. XI. LUC. VII.**

Después de esto estando a la mesa de Simón el Fariseo, llega una mujer pecadora que arrepentida de sus pecados riega con sus lágrimas los pies del Señor, los enjuga con sus cabellos, los besa y unge, dando muestras de un ardientísimo amor; y el Señor la perdona sus muchos pecados. **LUC. VII.**

Cura en Capernaum a un endemoniado, ciego y mudo: el pueblo se admira: sus parientes salen para prenderlo como si estuviera enajenado; los Fariseos dicen, que su virtud de Beelzebub lanza los demonios; y los Escribas le piden una señal del cielo. Cristo responde, y muestra con eficaces razones, que aquel milagro no había sido hecho por virtud diabólica, sino por virtud divina, y niega a los Escribas la señal del cielo, enseñando que la del profeta Jonás era figura de su sepultura y resurrección. **MARC. IX. MATEO. XII. LUC. XI.**

Oyendo esto una mujer de entre el pueblo, levanta la voz, y aclama por bienaventurada la madre de tan grande Maestro, y el Señor declara bienaventurados a los que oyen y guardan la palabra de Dios. **LUC. XI.**

En este tiempo diciendo uno, que estaban fuera su madre y hermanos esperando para hablarle; le responde, que su madre y sus hermanos son los que hacen la voluntad de Dios. **MARC. XII. MATEO. XII. LUC. VII.**

De aquí pasa al mar de Galilea, en donde congregándose una grande multitud de pueblo, sentado en un barco les propone varias parábolas. **MARC. IV. LUC. VII y XII.** Vuelve a Capernaum y a su casa, en donde preguntado en particular por sus Apóstoles, les explica las parábolas que antes había propuesto al pueblo: la del sembrador, la de la zizania y otras, en las que se significaba el acrecentamiento verdadero del Evangelio, y el estado de la Iglesia. Añade en esta ocasión otras parábolas, la del tesoro y la de la perla de gran precio, hallados y comprados; y la de la red que encierra peces buenos y malos, los cuales han de ser separados en el juicio. **MARC. XIII. MATEO. XIII. LUC. VII.**

Pasa de aquí a Nazareth, en donde un sábado lee en la Sinagoga la profecía de Isaías: *Espríta Domini super me*, etc., que muestra haberse cumplido en él. Y como les diese en rostro con su incredulidad, por la que había curado allí a pocos enfermos, le echaban de la ciudad, y le llevan a lo mas alto del monte sobre el que estaba situada Nazareth, y quieren despenarlo desde allí. Pero Jesús pasando por medio de ellos se retira, sin que nadie le dijese nada, ni osase poner sobre él la mano. **MARC. XVI. LUC. IV. JOHAN. IV.**

Recorriendo todos los pueblos y aldeas de la Galilea, enseña en todas partes en las Sinagogas, y cura toda especie de enfermedades, acompañándole los Apóstoles y algunas mujeres, que le suministraban lo necesario de lo que ellas tenían. **MARC. IX. MATEO. V. LUC. IV.**

Llama después a los doce Apóstoles, y dándoles potestad de curar toda suerte de endemoniados y de enfermos, les da al mismo tiempo ciertas instrucciones, y les envía por todo Israel a anunciar el reino de Dios. Ellos en cumplimiento de su misión van por todas partes predicando, lanzando demonios, ungendo con aceite a los enfermos, y sanándolos. **MARC. X. MATEO. VI. LUC. IX.**

Jesús va en pos de ellos, y predica en sus ciudades. **MARC. XI.**

Herodes tetrarca de Galilea, celebra un banquete el día de su cumpleaños, al que convida a los principales de su corte: y a petición de la hija de Herodias, que danzó con ella desconvolvió a presencia del rey y de todos los convidados, manda cortar la cabeza a Juan el Bautista, que estaba encarcelado en el castillo de Marquerunte; lo que se ejecutó el día 25 de marzo, y cuando no había aun cumplido los treinta y tres años de su edad. Presentan la cabeza del Bautista en un plato a la muchacha danzarina, y sus discípulos entierran su cadáver en Samaria entre los profetas Abías y Eliseo. La santa Iglesia celebra su degollación el día 29 de agosto, porque en este día fué hallada su cabeza en la ciudad de Edesa. **MARC. VI.**

Después Herodes oyendo la fama de Jesús, dice, que Juan el Bautista había resucitado, y desea verle; otros dicen, que es Elisha; y otros, que alguno de los antiguos profetas. **MARC. XIV. MATEO. VI. LUC. IX.**



## TABLAS CRONOLÓGICAS.

Los Apóstoles, concluida su misión, vuelven a Capernaúm, y refieren al Señor lo que habían hecho y enseñado. El Señor viéndolos fatigados, y sabiendo al mismo tiempo la muerte de Juan el Bautista, los lleva al desierto, para que allí reposen. **MATTH. xv. Marc. vi. Luc. ix.**

Atreviéndose con ellos el mar de Galilea, se retira al desierto de Bethsaida: y escuchando allí la gente, sube al monte, en donde se está con los suyos, no obstante que se hallaba ya próxima la Pascua de los Judíos. Pero viendo que el pueblo había concurrido en mayor número, desciende del monte, le instruye, sana sus enfermos, y al caer del día, en aquel mismo lugar con cinco panes de cebada, y dos peces, da de comer a cinco mil hombres, hasta saciados, de manera que se salvaron doce grandes costos llenos de los pedruzcos que sobaron. Queriendo aquellos gente á vista de este prodigio hacerlo rey, manda á sus discípulos, que por mañana pasen á Bethsaida, y el bueyendo se retira al monte para orar solo. **MATTH. xiv. Marc. vi. Luc. ix. Joan. vi.**

Navagando los discípulos se ven en peligro por una recia tempestad que se levanta, y por el viento que los es contrario, y el Señor se les presenta á la cuarta vigilia de la noche andando por la mar. Viendo ellos que se acercaba, y creyendo que era una fantasma, comienzan á gritar; pero Jesús les manda que tengan fe, y da permiso á Pedro de ir adonde él estaba caminando sobre las aguas. Pedro lo hace; pero comenzando á dudar, comienza también á sumergirse: mas el Señor alargándole la mano le sostiene, y entra con él en el barco; y calmando en el mismo punto la tempestad abordan en tierra de Genezareth. Alabados los discípulos de tantas maravillas, le confiesan Hijo de Dios, y le adoran. **MATTH. xiv. Marc. vi. Joan. vi.**

Veniendo á Capernaúm sana por donde pasa á todos los enfermos con solo tocar la orla de su vestido. **MATTH. xiv. Marc. vi.**

El día siguiente la gente que estaba de la otra parte de la mar busca á Jesús, y entrando en barcos viene á Capernaúm, y hallándole le preguntan, cuando había venido allí. El Señor en la Sinagoga les habla del pan misterio y vida de su carne; y como muchos de sus discípulos no entendiesen este misterio se separaron de él. Mas Pedro protesta, que él tiene palabras de vida, y los otros Apóstoles perseveran con él, de los cuales afirma el Señor, que uno es diablo. **Joan. vi.**

Por este tiempo se celebra la Pascua en Jerusalén.

Pasada esta, Jesús se está en Galilea, porque los Judíos intentan quitarle la vida.

**JOAN. vii.**  
En esta misma sazón pasan de Jerusalén unos Escritas y Fariseos en busca suya, y se le quejan, de que sus discípulos comían sin lavarse antes las manos, faltando en esto á la tradición de los ancianos. Jesucristo los rebate, haciéndolos ver, que ellos por tradiciones humanas atropellaban los mandamientos divinos. Da allí instrucciones al pueblo; y en su casa privadamente dice á sus discípulos, que le que hace inmundo al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella del corazón. **MATTH. xv. Marc. vii.**

Pasado desde aquí al territorio de Tyrus, y de Sidón, en donde vencido de los repetidos ruegos de la Cananea, libera del demonio á su hija ausente con sola su palabra. **MATTH. xv. Marc. vii.**

Vuelve por medio del territorio de Decópolis al mar de Galilea, y á uno que era sordo y mudo le restituye el oído y el habla, metiéndole los dedos en las orejas, y tocándole la lengua con su saliva. **Marc. vii.** Sube al monte á la otra ribera del mar de Galilea, en donde sanado á la salud á muchos enfermos; y acompañado de un crecido número de pueblo, que se hallaba hambriento por haber estado sin apartarse de él tres días, con siete panes y algunos pecerillos da de comer allí á cuatro mil hombres hasta que se saciaron; por manera que de lo que sobra se llenan siete espertus. **MATTH. xvi. Marc. viii.**

Pasado después por mar á Magadan y Dalmanutha, en donde pidiéndole de nuevo una señal los Fariseos y los Saduceos, el Señor gime en su espíritu, y les da la segunda vez la del profeta Jonás. **MATTH. xvi. Marc. viii.**

Vuelve á pasar la mar de Galilea, y advierte á sus discípulos que se guarden de la levadura, esto es, de la doctrina de los Fariseos, de los Saduceos y de Herodes. **MATTH. xvi. Marc. viii.**

Vuelve á Bethsaida, en donde tocando con su saliva los ojos á un ciego le restituye la vista, primero con alguna oscuridad, y después con la mayor claridad y perfección. **Marc. viii.**

Va á la comarca de Cesarea de Philipo, y preguntando á sus discípulos es el camino: ¿quién dicen los hombres que soy yo? Responden, que unos decían, que era Juan el varón, otros Elias, otros Jeremías, ó alguno de los profetas. Y preguntándole de nuevo el Cristo, el Hijo de Dios el vivo, y el Señor por esta confesión le llama bienaventurado, y promete, que sobre esta piedra edificará su Iglesia, contra la que no prevalecerán las puertas del infierno, y que le dará las llaves del reino de los cielos, y la potestad de aliar y desatar. **MATTH. xvi. Marc. viii. Luc. ix.**

Manifiesta después á sus discípulos, que en Jerusalén había de padecer muerte, y que luego resucitaría. Queriendo Pedro disuadirle de esto, le intercala el Señor llamándole Satán; y añadiendo, que los que quisiesen ser salvos habían de llevar en pos de él su cruz todos los días. **MATTH. xvi. Marc. viii. Luc. ix.**

## TABLAS CRONOLÓGICAS.

De allí á ocho días tomando consigo á Pedro, Jacobo y Juan sube al monte Thabde, y se transfigura en su presencia: se dejan ver Moisés y Elias hablando con él de la muerte, que había de padecer en Jerusalén: Pedro quiere estar allí, y se oye la voz del Padre, que declara á Jesús por su Hijo muy amado. El Señor manda á los suyos, que no se olviden de esta vision hasta que el Hijo del hombre sea resucitado. **MATTH. xvii. Marc. ix. Luc. ix.**

El día siguiente desciende del monte, é instado por un padre, libra á su hijo lunático de un espíritu inmundo, mudo y sordo, que por su poca fe no habían podido lanzar sus discípulos; y en llegando á casa les dice, que tal costa de demonios no se echó sino con oración y ayuno. **MATTH. xvii. Marc. ix. Luc. ix.**

Vuelve á Capernaúm; mas los cobradores le piden el didracma: el Señor aunque no estaba sujeto á pagarle, manda á Pedro que eche el anzuelo en la mar, y que en la boca del primer pez que prendiera, hallaría un estaleró de tetradracma, y que lo diese por sí y por él.

Luego que llega á casa, sabiendo que los discípulos habían altercado en el camino sobre cuál de ellos era el mayor, poniendo un niño en medio de todos, les enseña á su ejemplo á ser humildes, y les da otras muchas y admirables instrucciones y documentos. **MATTH. xviii. Marc. ix. Luc. ix y xvi.**

Sus parientes movidos de ambición, le instan á que suba á la Judía en la fiesta de los Tabernáculos: é enviándolos delante, va también en oculto después de ellos. **Joan. vii.**

Pasado por la Galilea, y por medio de Samaria, envía mensajeros á la ciudad de los Samaritanos para que le preparen posada: y como los Samaritanos no le quisiesen recibir, el Señor reprende á Santiago y á Juan, que pretendían que hiciera bajar fuego del cielo para que los abrasase: y se va á otra aldea. **Luc. ix.**

Encontrando aquí á diez leprosos que imploran su piedad, les manda ir á presentarse á los sacerdotes, y en el mismo acto de comenzar á cumplirlo quedan limpios. De todos ellos solo uno que era samaritano, vuelve á darle rendido las gracias. **Luc. xvi.**

Entra después en Jerusalén á eso de la mitad de la fiesta de la Sinopegia con el mes de setiembre, y enseña públicamente en el templo, que él es el enviado de Dios, y que las cosas que enseña son divinas y verdaderas. Quieren por esto algunos echarle mano; pero ninguno se atreve á hacerlo, y muchos del pueblo creen en él.

Indignados de esto los Fariseos, envían ministros para prenderle. Llegan estos, y le oyen hablar tan divinamente, que olvidados de su comisión vuelven á decir, que nunca habían oído hablar á hombre como aquel. Los Fariseos alzan la voz diciendo, que habían sido seducidos, como el vulgo ignorante; y al mismo Nicodemo, que toma la defensa del Señor, le cargan de villanías é impropiedades. Jesús se retira al monte Olivete. **Joan. vii.**

Otro día temprano vuelve al templo, en donde como sentado enseñaba al pueblo, los Escritas maliciosamente truen, y le presentan una mujer adúltera para que la condene; pero Jesús escribiendo en tierra con el dedo, cubre de confusión á los acusadores, y absuelve á la mujer. **Joan. viii.**

Estando otra vez en el gazofilacio donde se guardaba el tesoro del templo, dice á los Judíos muchas verdades, que ellos no pueden digerir; por lo que tomando piedras, y queriendo apedrearle como á blasfemo, el Señor se esconde de su vista, y sale del templo. **Joan. viii.**

Llega al paso con lodo amasado con su saliva los ojos de un ciego de nacimiento, y le manda ir á lavarse en la fuente de Siloe; lo que ejecutando él, recobra la vista. Y como el ciego defendiese con firmeza su libertador, y burlase de los Fariseos, estos le echan de la Sinagoga, pero el Señor le acoge é instruye perfectamente; y así cree en él y le adora. **Joan. ix.**

Enseña después, que él es la puerta de la salud, y el buen Pastor, que da la vida por sus ovejas, y da á entender, que los Fariseos son unos mercenarios, robadores, y ladrones. **Joan. x.**

Nombra luego setenta y dos discípulos, á los cuales á la manera que á los doce Apóstoles da sus instrucciones, y potestad de curar á los enfermos, y los envía de dos en dos á predicar por todos aquellos lugares adonde él después había de ir. **Luc. x.**

Vuelven los setenta y dos discípulos, y con alguna especie de vanagloria refieren, que entre los demonios se les habían sujetado; y el Señor les corrige diciendo, que de lo que se debían alegrar es de que sus nombres estuviesen escritos en los cielos. **MATTH. xi. Luc. x.**

Un escriba pregunta al Señor, qué es lo que debe hacer para salvarse? y el Señor por medio de la parábola del Samaritano, que había caído á un hombre harido por unos ladrones, le muestra quien es su prójimo. **Luc. x.**

Entra en Bethania, en donde Martha le hospeda, y mostrándole muy solícita en preparar lo que le había de dar de comer, al tiempo que María su hermana se estaba sentada á los pies del Señor oyendo su palabra; quejándose de esto Martha, le responde el Señor, que María había escogido la mejor parte. **Luc. x.**

Grande el Señor en una ocasión, después que hubo acabado, á instancia de uno de sus discípulos les prescribe una breve fórmula de oración, y lo dice, que el que perseverara orando, conseguiría lo que le pidiera. **Luc. xi.**

Convidado á comer por un Fariseo, murmura en su interior de que comía sin lavarse antes las manos; y el Señor toma de aquí motivo para reprender la mal entendida lim-



A San  
de Lucas  
33

pieta, y religión de los Escribas y Fariseos, su ambición, hipocresía, y corazón dañado. Luc. xi.

En otra ocasión delante de un gran concurso de pueblo dice, que se guarden de la hipocresía de los Fariseos: que tenían a Dios, y que callaban su nombre libre y públicamente en todas partes. Luc. xi.

Una noticia al Señor del suceso de los Galileos, que Pilato había hecho matar, y tomando de aquí motivo, y también de otros diez y ocho que habían perecido en la ruina de la torre de Silos, exhorta a todos a hacer penitencia, diciendo, que de otra suerte serían coriados como la higuera, que no lleva fruto. Luc. xiii.

Estando enseñando un sábado en la Sinagoga, cura a una mujer a quien Satanás atormentaba, y tenía encorvada y agobiada diez y ocho años había. Indignado por este el principio de la Sinagoga y otros, el Salvador los confunde y cubre de vergüenza, gozándose el pueblo al mismo tiempo. Luc. xiii.

Encaminándose hacia Jerusalén, le preguntan, si serían pocos los que se salvarían. Y responde: Esforzados a entrar por la puerta estrecha, porque cerrada que sea, muchos llamarán inútilmente. Luc. xiii.

El mismo día, avisado por los Fariseos que se retirase, porque Herodes quería quitarle la vida, responde: Que su muerte, según estaba decretado, había de ser en Jerusalén, y que esta ciudad por su crueldad e incredulidad sería desolada. Luc. xiii.

Estando para comer en Jerusalén un sábado en casa de un Fariseo, cura con su contacto a un hidrópico, y prueba que esto puede hacerse en sábado. Da después admirables documentos de como se han de portar los convidados para la elección del lugar en que se deben sentar a la mesa; que los primeros que deben ser convidados, han de ser los pobres, da quienes no se espera recompensa; y últimamente por medio de la parábola de la cena da a entender, que los soberbios Judíos serían desechados del banquete celestial, y admitidos a él los humildes Gentiles. Luc. xiv.

acompañándole un número crecido de gente, los enseña, que el que ha de ser su discípulo, debe renunciar por lo menos con el afecto a todas las cosas, y que ha de tomar su cruz para seguirle. Luc. xiv.

En la fiesta de las Escencias o dedicación del templo, pasándose por el pórtico de Salomón en el templo de Jerusalén, le rodean los Judíos, y rogándole, que los dijese claramente si él era el Cristo; les responde, que sus mismas obras daban bien a entender, que él era el Hijo de Dios. Y como quisiesen primero apedrearle como a blasfemo, y después echarlo mano se escapa de entre ellos, y se retira a los términos de la Judea do la otra parte del Jordán, en donde Juan había bautizado. Concurrían allí a él muchas gentes, los Insurgente y sana sus enfermos; y muchos creen en él. Marc. x. Marc. x. Murmuran los Fariseos y Escribas, porque recibía a los pecadores, y comía con ellos, y Jesús por medio de tres parábolas, de la oveja perdida, de la dracma y del hijo prodigo, les muestra cuanto regocijo causa a los santos, a los ángeles, y al mismo Dios la conversión de los pecadores. Luc. xv.

Añade a esto la parábola del mayordomo, que usando de prudencia, se granjeó amigos con los bienes de su Señor; y exhorta a los suyos a ganarse amigos con las riquezas. Los Fariseos avaros se burlan de esto, Luc. xvi; pero proponiéndoles el ejemplo del rico avariento, y de Lázaro el mendigo, les hace notar el paradero de entrambos. Luc. xvi.

Los Fariseos tomando a Cristo le preguntan, si es lícito al marido repudiar a su mujer? Les responde mostrándoles la indisolubilidad del matrimonio; y a sus discípulos en casa les da excelentes avisos acerca de la virginidad. Marc. x. Marc. x. Luc. xvi.

Preguntante los Fariseos, que cuándo vendría el reino de Dios? y les responde, que este está dentro de nosotros, y que el día del juicio vendrá inopinadamente, como el diluvio y el incendio de Sodoma. Luc. xvi.

En otra ocasión enseña a los suyos, que se ha de orar con humildad y perseverancia, proponiéndoles la parábola de la viña que con sus importunos ruegos vendió al juez, que no tenía a Dios ni a los hombres, para que le hiciese justicia; y asimismo la del Fariseo y del Publicano, que entraron a orar en el templo. Luc. xviii.

Presentában al Señor unos niños para que pusiese sobre ellos las manos, y los discípulos no le querían impedir a los que se los acercaban. Cristo reprende a los discípulos, afirma a los niños, y poniendo sobre ellos las manos los bendice, afirmando, que do tales tales es el reino de los cielos. Marc. x. Marc. x. Luc. xviii.

Después de esto preguntándole un muchacho, qué era lo que debía hacer para salvarse? le responde, que guardar los mandamientos del Decálogo; añadiendo, que si quería ser perfecto, debía vender cuanto tenía y darlo a los pobres. Oyendo esto el muchacho se retiró triste, porque poseía muchas riquezas; y el Señor enseña de aquí a sus discípulos, que los que continúan en las riquezas con dificultad entrarán en el reino de Dios; y al contrario, que los que dejan lo que tienen por su amor recibirán ciento por uno, y después la vida eterna. Marc. x. Marc. x. Luc. xviii.

Dice después, que el reino de los cielos es semejante a un padre de familias, que llamando obreros en diversas horas del día para que cultivasen su viña, al fin de él da a cada uno igual jornal. Marc. x.

Por este mismo tiempo Martha y María envían a avisar a Cristo, que Lázaro su hermano

A San  
de Marcos  
34

estaba enfermo. El Señor, aunque recibe esta aviso, no está quieto dos días en la otra parte del Jordán. Y estando para volver a la Judea, aunque los discípulos le disuadían de ello, les declara que Lázaro había muerto. Pasa desde aquí a Bethania, en donde moraba de la fe de Martha, y del llanto de María. Hora y resucita a Lázaro, enerrado de cuatro días y que ya había. Muchos Judíos viendo este grande milagro creen en él. Joan. xi.

Los pontífices y Fariseos cuando oyen esto, juntan el consejo en el que Capánias, que era pontífice aquel año, profetiza sin entenderlo, que era necesario que muriese un hombre por el pueblo, para que le le prendan en cualquiera lugar en que lo hallen. El Señor se retira a Efratim ó Ephraim, distante ocho millas de Jerusalén, y se está allí con sus discípulos. Joan. xi.

Poco después estando ya próxima la fiesta de la Pascua, sube a Jerusalén, y en el camino dice claramente ya por la tercera vez a sus apóstoles, que en Jerusalén había de ser escarnecido, escupido, azotado y crucificado; pero que resucitaría al tercero día. Marc. x. Marc. x. Luc. xviii.

La mujer y los hijos de Zebedeo piden a Cristo, que haga sentar en su reino al uno a su derecha, y al otro a su izquierda. El Señor les responde, que debían tener parte en su cruz y pasión antes que en su gloria. Y como los otros Apóstoles llevasen a mal la atribución de los dos hermanos, los corrige, y los enseña con su ejemplo, que el que quisiere ser el mayor entre ellos, debía ser el primero, y el menor de todos. Marc. x. Marc. x.

Acercándose a la ciudad de Jericó, restituye la vista a un mendigo ciego, que aunque la gente le reñía, no por eso dejaba de implorar constantemente la misericordia del Señor. Luc. xviii.

Entra en Jericó, y Zacqueo publicano con deseo de ver a Cristo, se sube a un árbol, de donde el Señor le hace bajar; y yendo a hospedarse en su casa, le dice que la salud había entrado en ella. Luc. xix.

Propone después la parábola del hombre noble, que dio a sus siervos diez minas para que negociasen con ellas. Luc. xix.

Saló de Jericó, y con solo su contacto restituye la vista a dos mendigos ciegos que la piden con instancia. Uno de ellos se llamaba Bertheo. Marc. x. Marc. x.

Pasa desde aquí a Bethania un sábado seis días antes de la Pascua, en donde Simon el leproso le da una hermosa cena, a la que asistiendo Lázaro, y sirviendo Martha, unta con un precioso unguento la cabeza de Cristo que estaba sentado a la mesa. Julias y algunos discípulos indignados de ver aquella efusión, murmuran diciendo, que hubiera sido mejor dar a los pobres el precio de aquel unguento. El Señor defende a María; y Judas desde este punto concibe el designio de vender a su Maestro. Marc. x. Marc. x.

El día siguiente, domingo, va a Betphage al monte de las Olivas, da donde subiendo sobre una asna y un pollino, hace su entrada pública en Jerusalén, y las gentes tirando sus vestidos y ramos de palmas por el camino le aclaman: Hosanna al hijo de David; y lo llaman bendito rey de Israel, que viene en el nombre del Señor. Marc. x. Marc. x.

Estando ya cerca, y viendo la ciudad, llora sobre ella, y anuncia que sería enteramente destruida, porque no había conocido ella el tiempo de su visitación. Luc. xix.

Entra con este triunfo en Jerusalén y en el templo, en donde sana ciegos y cojos. Los Fariseos al ver esto, y que los muchachos en el templo cantaban el Señor: Hosanna; le llevan muy a mal, y se obstinan mas en su voluntaria ceguera. Unos gentiles desean ver a Jesús; por lo que a ruegos del mismo se oye tercera vez una voz del cielo, con la que el Padre ensalza la gloria de su Hijo. Después de haber dado allí varias instrucciones, se retira por la tarde a Bethania con los suyos. Marc. x. Marc. x.

Vuelve el lunes a Jerusalén, y teniendo hambre, y viendo en el camino una higuera sin hijos, la condena a perpetua esterilidad. Marc. x. Marc. x.

Entra después en el templo, y echando allí a los que en él vendían y compraban, diciendo, que aquella casa estaba dedicada a Dios, y destinada para orar; y como los príncipes de los Judíos intentasen echarle mano para matarle, por la tarde se sale de Jerusalén. Marc. x. Marc. x. Luc. xix.

Volviendo el martes por la mañana muy temprano a Jerusalén, y admirando los discípulos como se había secado la higuera, les declara la eficacia de la fe y de la oración. Marc. x. Marc. x.

Vuelve después al templo, y tomándole allí los príncipes de los Judíos, le preguntan, con qué autoridad hacía aquellas cosas? Y él haciéndoles otra pregunta a que no pudiesen dar respuesta, no contesta a la de ellos. Marc. x. Marc. x.

Propone luego tres parábolas, la de los dos hijos, la de la viña arrendada a once labradores, y la del convite de las bodas, en que estaba todo aparejado y muy a punto; y en ellas les da claramente a entender, que el reino de Dios sería trasladado de los Judíos a los Gentiles. Marc. x. Marc. x. Luc. xix.

Los Fariseos y los Herodianos le preguntan maliciosamente, ¿si se debía pagar tributo a César ó no? Y Cristo, mostrándoles en un denario la imagen e inscripción de César, les dice que se debe pagar. Marc. x. Marc. x. Luc. xix.



## TABLAS CRONOLÓGICAS.

Los Saduceos de esto mueven la cuestión acerca de la resurrección de los muertos que ellos negaban; y Cristo rebatiendo su ignorancia, muestra con un testimonio de la Escritura, que los muertos han de resucitar. **MATTH. XXII. MARC. XII. LUC. XI.**

Luego, le pregunta uno de los Escribas: ¿Cuál es el precepto mayor de la Ley? Y Cristo les responde, que amar á Dios de toda corazón sobre todas las cosas, y al próximo como á sí mismo. **MATTH. XXII. MARC. XII.**

El Señor renovando la cuestión pregunta á los Fariseos, ¿de quién el Cristo era Hijo? y respondiéndoles que de David, les replica diciendo: ¿Pues cómo David, inspirado por el Espíritu Santo, le llama en los Salmos Señor? Y como no pudieron responderle, no osaron más preguntarlo de allí adelante. **MATTH. XXII. MARC. XII. LUC. XI.**

Vuelto Jesús á sus discípulos y al pueblo les dice, que deben oír la doctrina de los Fariseos y Fariseos, pero no imitar sus obras. Pasa al vivo y reprende á sus vicios, amonadándolos con maldición. Enseña al pueblo; y estando allí sentado, y observando á los que hacían sus ofrendas en la arca del tesoro, afirma que una pobrecita viuda que había echado dos pequeñas monedas, había ofrecido más que todos los otros. **MATTH. XXIII. MARC. XII. LUC. XI.**

Por la tarde sale del templo, y se retira al monte de las Olivas; y mostrándole sus discípulos por el camino la arquitectura soberbia del templo, les dice que sería destruido desde los cimientos. **MATTH. XXIV. MARC. XIII. LUC. XII.**

Estando después sentado en el monte de las Olivas, y preguntándole sus discípulos el tiempo y señales de esta destrucción, y asimismo del fin del mundo; les anuncia varias calamidades que habían de venir sobre los Judíos: que sería puesto en el lugar santo el ídolo abominable; que Jerusalén sería sitiada y destruida; y que echados de ella los Judíos la habitarían los Gentiles. Últimamente les declara muchas señales, trabajos, aflicciones y portentos que habían de preceder al día del juicio. Por lo que les amonesta á estar en vela, y siempre aparejados para esa su segunda venida, que será cuando menos se piense: y les propone para estas parábolas del siervo fiel y vigilante, de las diez vírgenes, y de los diez talentos que repartió un señor entre tres de sus siervos. Acabado todo esto añade, que de allí á dos días sería el crucificado en la Pascua. **MATTH. XXIV. MARC. XIII. LUC. XII.**

Los príncipes de los Judíos congregándose el miércoles en el atrio del pontífice Caifás, deliberan entre sí sobre el modo de prender á Jesús, y de quitarle la vida; y entrando Judas adonde ellos estaban prometen entregárselo por treinta siclos de plata. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

El jueves, que era el primer día de los Azimos, envía Cristo á Pedro y á Juan, mandándoles que lo preparen la Pascua en Jerusalén en el monte Sión, y en un cenáculo espacioso y bien adornado. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

Pasa allá por la tarde, y sentándose á la mesa con sus discípulos, comen juntos el Cordero Pascual conforme á la Ley de Moisés. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

Levantándose después de la cena lava los pies de sus Apóstoles, aunque Pedro se resiste algún tanto á consentirlo, y se los limpia con un lienzo, dándoles un ejemplo señalado de humildad, y proponiéndoles un misterio ó símbolo de la pureza. **JOHNS. XIII.**

Se sienta nuevamente á la mesa, y tomando pan y vino le consagra y convierte en su cuerpo y en su sangre: da á los suyos para que lo tomen, y les manda hacer esto mismo en memoria de él. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

Protesta después que uno de ellos le ha de entregar, y como todos quedaban perplejos al ir esto, mirando un poco de pan se lo da á Judas, y descubre á Juan, que estaba recostado sobre su pecho, quien era el que le había de entregar. Judas luego que toma aquel bocado se sale de allí. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XIII.**

Purificado que fue, da el Señor á los suyos un nuevo mandamiento, que se amen mutuamente, añadiendo, que todos en esto han de conocer que son sus discípulos. **JOHNS. XIII.**

Después les dice, que todos ellos aquella misma noche le desaparecerían, y se huirían; y á Pedro, que le afirmaba que estaba pronto á ir á morir en su compañía antes que dejarle, le dice, que le negaría tres veces, antes que el gallo cantara solas dos. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XIII.**

Viendo tristes á sus Apóstoles, los consuela y les dice, que en la casa de su Padre hay muchas mansiones, y que él os camino, verdad y vida: les promete el Espíritu Santo, y les da y recomienda su paz. **JOHNS. XIV.**

Cuán después el mismo, y permaneciendo allí dice á sus discípulos, que él es la vid, su Padre el labrador, y ellos los sarmientos. Les exhorta una y otra vez á amarse mutuamente: les promete de nuevo conviarles el Espíritu Santo y su virtud contra el odio y persecuciones del mundo. Últimamente ora á su Padre, y se le recomienda juntamente con los suyos, y con los que habían de creer en él. **JOHNS. XV. XVI. XVII.**

Saló de aquí con los suyos, pasa el torrente Cedron para ir al huerto de Gethsemaní, que estaba en el monte de las Olivas, en donde apartándose como un tiro de piedra de sus discípulos, con mucha humildad ruega tres veces á su Padre, que aparte de sí aquel amargo caliz de la muerte: lleno de congoja sudor sangre, es confortado por un ángel. Vuelve tercera vez á sus discípulos, que halla durmiendo: sale al encenitro á sus enseñar, y voluntariamente se ofrece y entrega en sus manos. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XVII.**

## TABLAS CRONOLÓGICAS.

Judas entonces á la frente de aquella tropa armada se acerca á Jesús; pero á la voz de éste cae asombrado de espaldas en tierra con todos los suyos. Los permito volver en prenda, Pedro corta la oreja á Malco: Cristo le reprende, y resalta; y los Judíos le y los discípulos huyen. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XVII.**

Atán á Cristo, y lo llevan por Jerusalén, primeramente á casa de Anás suegro de Caifás, en donde preguntándole acerca de sus discípulos y doctrina, y respondiendo que él había enseñado públicamente delante de todos, uno de ellos le da una cruel bofetada. **JOHNS. XVIII.**

Conducente desde aquí á casa del pontífice Caifás, en donde le presentan al concilio de los sacerdotes y ancianos, y es acusado por testigos falsos: y como el Señor no responde á los cargos que le hacen, conjurándole el pontífice que dijese si él era el Cristo, el Hijo de Dios, y afirmando que sí, es juzgado reo de muerte, y condenado como blasfemo. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

Después de esto los ministros le ocupan en la cama, le vendan los ojos, y dándole puñetas y crueldades modos toda la noche. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

Entroñando Pedro, que de lejos había seguido á Jesús, y le había sido introducido por Juan en el atrio del pontífice, estando calentándose al fuego con los ministros es descubierta por una criada, y niega al Señor. Queriendo poco después salir al zaguán le acusa otra al tiempo que el gallo cantaba, y le vuelve á negar. Pasada como una hora le acusa un pariente de Malco, y con imprecaciones para que no conozca á Jesús. Cana el gallo la segunda vez, y mirándole el Señor vuelve Pedro sobre sí, se arrepiente, sale fuera, y llora amargamente. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XVIII.**

En el viernes, al que llaman *Parascas*, se juntan muy de mañana los ancianos del pueblo, y llevado Jesús á su concilio, le preguntan otra vez; y él abajamente declara que él mismo es el Cristo, el Hijo de Dios; por lo que lo llevan atado, y le presentan ante el gobernador Pilato. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XVIII.**

Cuando ve esto Judas, arrepentido de su hecho, confiesa delante de los príncipes de los Judíos, que él había entregado una sangre inocente; y arrojando en el templo los treinta siclos de plata, va y se cuelga de un lazo. Los príncipes recogen el dinero y resuelven comprar un campo para sepultura de extranjeros. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XVIII.**

Los Judíos presentan á Jesús ante Pilato en el pretorio, y le acusan de que pervertió al pueblo, de que prohibe pagar tributos al César, y de que se dice ser el Cristo rey. Pilato le examina separadamente, y preguntándole si era rey de los Judíos, le responde que sí era rey; pero que su reino no era de este mundo. Por lo que Pilato le declara inocente. Y como los Judíos instasen gritando que era un sedicioso, oyendo Pilato que era galileo, le envía á Herodes tetrarca de Galilea, que á la sazón se hallaba en Jerusalem. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XVIII.**

Herodes se alegra luego que ve á Jesús, y lo hace muchas preguntas; el Señor nada responde, y los Judíos le acusan pertinazmente. Por último Herodes con sus cortesanos burlándose de Cristo, le hace poner como á un loco un vestido blanco, y le vuelve á remitir á Pilato. **LUC. XXII.**

Pilato conociendo la inocencia de Cristo, y la envidia de los Judíos, intenta primeramente darle libertad con motivo de la Pascua en que se acostumbraba darle á un preso. Pero á instigación de los sacerdotes el pueblo grita que se dé antes á Barrabás, que era un inmigo ladrón y malhechor; y que Cristo sea crucificado. Pilato para ver si con esto se concitan y le dan por libre, manda que sea azotado, para lo que le atan á una columna. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XVIII.**

Los soldados de Pilato llevan á Jesús al atrio del pretorio, en donde desahuciándole de la fama de toda la corte, lo azotan cruelmente. Le visten después de una púrpura vieja, le coronan de espinas, le ponen en la mano una caña en vez de cetro, le saludan y oscurcen doblando la rodilla, y adorándole como á rey; le escupen, le hieren con la caña, y le dan de bofetadas. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XVIII.**

Pilato después de haber sido tratado Jesús de esta manera, le presenta al pueblo, para que viéndole en una figura tan lastimosa, desistan de pedir su muerte. Pero luego que lo ven, levantan más el grito, pidiendo que sea crucificado, porque se había hecho Hijo de Dios. Pilato le llama de nuevo al pretorio, le vuelve á examinar, y hallándole inocente, procura absolverle y ponerle en libertad. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XVIII.**

Mas como los Judíos de nuevo esforzaran el grito, diciendo que fuese crucificado, por cuanto se hacía rey y era enemigo del César: Pilato, sacando otra vez fuera á Jesús, se sienta en su tribunal para pronunciar la sentencia. Tiene aviso de su mujer que no condona a aquel inocente. Últimamente levándose las manos delante de todo el pueblo, protesta que no tiene parte en la muerte de aquel justo: y haciendo poner en libertad á Barrabás, entrega á Jesús á los soldados para que le crucifiquen. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOHNS. XVIII.**

Toman entonces á Jesús, y poniéndole sus propios vestidos, lo llevan fuera de la ciudad al lugar del suplicio, cargado de la cruz en que había de padecer, y que después hacen llevar en pos de él á Simón Cireneo. Cuando iba de esta manera, manda á unas



Año  
de Cristo.  
31

mujeres que lloraban al verle en aquella figura, que no lloren su muerte, sino la ruina que iba a venir sobre ellas mismas. **MATT. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOHNS. XIX.**

Luego que llega al monte Calvario le despojan de sus vestiduras, le dan a beber vino con mirra mezclada de hiel, y allí como a la hora de mediodía atraésándole con clavos los pies y las manos, le levantan en una cruz entre dos ladrones, y vuelto de cara hacia el occidente. Ponen sobre la cruz un título, escrito en hebreo, griego y latino: *Jesus Nazareno rey de los Judíos*, y los soldados reparten entre sí por suerte los vestidos. **MATT. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOHNS. XIX. Psal. xxi.**

Pendiente de la cruz, es insultado y escamecido por los que pasan, por los príncipes, por los soldados, y aun por los mismos ladrones: ora a su Padre por todos: promete el paraíso a uno de los ladrones que se arrepiente: encomienda su madre a Juan; y echándose unas densas nieblas desde las doce hasta las tres de la tarde sobre la tierra, se quiza de verse desamparado de su Dios: tiene sed, y le dan a beber vinagre; por último consumados todos las cosas, y encomendado su espíritu al Padre con grande clamor y lágrimas, muere, como algunos sienten, el día veinte y cinco de marzo, a las treinta y tres años y tres meses de haber nacido, y a los treinta y cuatro precisamente de su encarnación. **MATT. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOHNS. XIX. Ad Hebr. v.**

Su alma descende a aquel seno de los infernos, que los Padres llaman de Abraham, ó el limbo; pero su divinidad no se separa, ni de su alma, ni de su cuerpo. **Ps. xv.**

Al mismo tiempo que espira, se rasga el velo del templo, se estremecen la tierra, se hunden las piedras, se abren los sepulcros, y los santos resucitando después con el mismo Cristo, aparecen a muchos. El centurión con otros que le guardaban, protesta que Jesús es el justo y el Hijo de Dios: las gentes que habían ido a ver aquel espectáculo, se vuelven dándose golpes en los pechos. **MATT. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII.**

Sus conocidos, y las mujeres que en la Galilea le habían servido, se están a lo lejos mirando lo que pasa. Los soldados quiebran las piernas a los ladrones: abren el costado del Señor con una lanza, y de esta herida mana sangre y agua. **MATT. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOHNS. XIX.**

Por la tarde Jesús de Arimathea y Nicodemo con consentimiento de Pilato, quitan de la cruz el cuerpo de Jesús, lo embalsaman con mirra y aloé: lo envuelven en una sábana limpia, le depositan en un hueco vecino, en un monumento nuevo cortado en una Peña; y poniendo una grande losa a la puerta del monumento, se retiran. **MATT. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOHNS. XIX.**

El día siguiente, que era sábado, los príncipes de los sacerdotes con permiso de Pilato, ponen guardas al sepulcro, y sellan la losa. **MATT. XXVIII. LUC. XXIII.**

El primer día después del sábado, que por esta razón fue llamado domingo, ó del Señor, muy de mañana resucita vivo Jesucristo, y sale triunfante del sepulcro. **MARC. XVI.**

Al mismo tiempo María Magdalena, María madre de Santiago, y María Salomé, con otras mujeres preparan aromas, y van al sepulcro para ungir al Señor; pero unos ángeles les dicen allí mismo que había resucitado, y les mandan ver el sepulcro vacío, y volver luego a Jerusalén a dar parte de esto a los discípulos. **MATT. XXVIII. MARC. XVI. LUC. XXIV. JOHNS. XX.**

Pedro y Juan acuden corriendo al sepulcro, ven allí los lienzos solos sin el cuerpo, y se vuelven llenos de sorpresa. **LUC. XXIV. JOHNS. XX.**

La Magdalena vuelve entre tanto con otras mujeres al sepulcro, y retirándose todas, se queda ella allí sola llorando: habla con dos ángeles: es la primera que ve a Jesús que se le aparece en traje de hortelano, y por último le conoce. **MARC. XVI. JOHNS. XX.**

Jesús se aparece también a las otras mujeres cuando vuelven a Jerusalén, y las saluda. Ellas se postran a sus pies, se los abrazan, y le adoran. El Señor les manda que vayan segunda vez, y digan a los discípulos, como ellas ya le habían visto. **MATT. XXVIII. MARC. XVI. JOHNS. XX.**

Entre tanto los soldados que guardaban el sepulcro, asombrados con la vista de los ángeles, y como fuerza de sí, van a dar noticia a los príncipes de los sacerdotes, que Cristo había resucitado; pero estos les dan una gruesa suma de dinero para que persuadan al pueblo, que estando ellos durmiendo habían venido los discípulos de Cristo de noche, y le habían hurtado. **MATT. XXVIII.**

Se aparece Jesús a Pedro, **I Corint. xv.**

Por la tarde a la caída del mismo día en traje de peregrino se llega y va acompañando a dos discípulos que iban a Emaús conversando entre sí. Mientras va caminando de este modo con ellos, les interpreta las Escrituras de Moisés y de todos los profetas, cumplidas en él, y los enciende en su amor. Últimamente estando sentado a la mesa con ellos, al partir el pan se les da a conocer. **MARC. XVI. LUC. XXIV.**

Vuelven estos dos discípulos a Jerusalén, y oyen a los Apóstoles, y a los otros discípulos que estaban en el cenáculo, que el Señor había aparecido a Pedro; y ellos por su parte refieren lo que les había acontecido. Estando así todos a puertas cerradas, entra el Señor, y puesto en pie en medio de todos, los saluda con la paz: les muestra las manos, pies y costado para que los vean y palpén; y como también en su presencia. Con su divino aliento y soplo los da después el Espíritu Santo, y la potestad de absolver a los que cometan los pecados. **MARC. XVI. LUC. XXIV. JOHNS. XX.**

Esto era así pasado, cuando llegando Tomás oye a los Apóstoles que habían visto el

Año  
de Cristo.  
31

Señor; y él les dice que no lo crea, si él por sí mismo no vea y tome las agujas de las clavos y de la lanza. **JOHNS. XX.**

Ocho días después, estando de nuevo congregados los discípulos en el cenáculo, entra Jesús a puertas cerradas, y poniéndose en medio, muestra a Tomás las heridas de los brazos, pies y costado, para que las vea y toque, y de este modo le confirma en la fe de su resurrección. **JOHNS. XX.**

Hallándose otro día en la mar de Tiberiades Pedro, Tomás, Nathanael, Santiago, Juan y otros discípulos, como no hubiesen pescado nada en toda la noche, les aparece Jesús en la playa, y mandándoles echar la red a la derecha del barco, púgndolo ciento y encuentra arroja en la mar, y sale adonde el Señor estaba: los otros arriman a tierra el barco, se sientan con ellos en la playa. **JOHNS. XXI.**

Pregunta Jesús tres veces a Pedro si le ama; y como tres veces respondiese que sí, otras tres le encarga sus ovejas para que las apacienta; y lo da a entender que él en llegando a ser viejo, consumaría su martirio en una cruz, y que Juan moriría en paz. **JOHNS. XXI.**

Después se aparece en el monte de Galilea a los once Apóstoles, y a más de quinientos hermanos que estaban juntos, los cuales le ven y adoran; y dándoles mandamiento, y potestad de predicar el Evangelio en todas partes, y de bautizar a todos; les promete que nunca dejaría de estar con ellos, ni de asistírles hasta la consumación de los siglos. **MATT. XXVIII. MARC. XVI.**

Aparece después a Santiago, **I Corint. xv.**

A los cuarenta días de su resurrección estaban todos los discípulos congregados en un mismo lugar, y el Señor les comunica luz para que entiendan las Escrituras, y les manda esparcir en Jerusalén al Espíritu Santo. Los lleva desde allí a Bethania, y estando con ellos en el monte de las Olivas, levanta las manos, les bendice, y a su vista a la derecha de Dios Padre. Los discípulos habiendo adorado al Señor, y avisados por unos ángeles que del mismo modo vendría al fin del mundo, se vuelven a Jerusalén, y perseguidos, y de la Madre y parientes de Jesús. **MARC. XVI. LUC. XXIV. Act. I.**

Por estos días, después de haber hecho oración a Dios, es subrogado Matías en el lugar de Judas el traidor. **Act. I.**

El día de Pentecostas, que era domingo, y al cincuenta después de la resurrección, estando congregados en Jerusalén en el cenáculo del monte Sion ciento y veinte discípulos, a la hora de tercera viene el Espíritu Santo sobre ellos con un grande estruendo de lenguas de fuego, que se esparcen sobre la cabeza de cada uno, y los judíos de varias naciones que allí habitan, y quedan sorprendidos: otros se burlan, y los apóstoles con testimonios de Joel y de los Salmos, que esto era en cumplimiento de lo que estaba profetizado. Esto lo hizo con tal fuerza y energía, que convirtiéndose tres días a los Apóstoles, en la oración, y en la comunión y fracción del pan, vieron como los

manos teniendo todas las cosas comunes. **Act. II.**

Salen de aquel lugar, y predicar el Evangelio por todo el mundo, cooperando el Señor y confirmando su predication con extraordinarios prodigios. **MARC. XVI. Psal. xvi.**

Pedro y Juan subían al templo a la hora de nona, que era la de la oración, y eran a un cojo que era de nacimiento, y que estaba a una de las puertas del templo pidiendo limosna. Y como el pueblo con la novedad del prodigio concurriese a ellos, le declaran que aquello lo habían hecho en el nombre de Jesús, el cual muestran que es el Mesías prometido al mismo Abraham, y anunciado por Moisés y por todos los profetas: con lo cual por esta causa, y examinados otro día en el concilio de los ancianos, protestan diciendo que solo en Jesús se halla la salud. Y como con amenazas les prohiben a Dios antes que a ellos, los ponen en libertad, y volviendo a los suyos que estaban congregados en un lugar, oran todos juntos al Señor, se estremecen la tierra, y lleve otra vez del Espíritu Santo, hablan con toda libertad la palabra de Dios y viven en comunión, sin que ninguno de ellos tuviese cosa propia, vendiendo sus posesiones, y poniendo su precio a los pies de los Apóstoles. Ananías y Saphira, que defraudando una parte del precio de un campo que habían vendido, mienten a Pedro, caen muertos a sus pies con espanto y asombro de muchos. **Act. II. y v.**

Por manos de los Apóstoles se hacían muchos prodigios en el pueblo, y los enfermos y tullidos curaban con sola la sombra de Pedro. Por lo que los príncipes de los Judíos la mañana siguiente predicar en el pueblo en el templo, de donde sacándolos un ángel por la noche, fuerza, otra vez al concilio, y reprendiéndolos asperamente porque predicaban a Jesús, responden: que debían obedecer antes a Dios que a los hombres; y confiesan a Cristo con la mayor constancia. Y como por esta confesión deliberasen sobre hacerles quitar



Años  
de Cristo.  
34

la vida; por consejo de Gamaliel Phariseo y doctor de la Ley, haciéndolos llamar de nuevo, les prohiben estrechamente que no prediquen a Jesús; y después de haberlos azotado con varas los ponen en libertad. Ellos salen de allí llenos de gozo, por haber podido aquella afrenta por el nombre de Jesús, a quien no cesan de predicar todos los días en el templo y en las casas. *Actos. v.*

Crecía de día en día el número de los discípulos; y los Apóstoles para poder dedicarse más desembarazadamente a la oración y a la predicación, ordenan siete diáconos imponiéndoles las manos: es á saber, Esteban, Felipe, Proclo, Nicómaco, Timón, Parmenas y Nicolás, para que atendiesen a proveer de lo necesario al común de los fieles. Entre estos Esteban, lleno de Espíritu Santo, hacía muchos milagros en el pueblo. Y como disputasen con él muchos Judíos, no pudiendo resistir á su sabiduría, le arrebatan y llevan al concilio, y le acusan con falsos testigos de blasfemo contra Dios, contra Moisés, contra el templo y contra la Ley. Entonces Esteban brillándole el rostro como el de un ángel, en una vehemente oración les hace ver, que él sentía bien de Dios, de Moisés, del templo y de la Ley; y que ellos los Judíos y sus padres habían resistido siempre pertinazmente á Moisés y al Espíritu Santo; y además de esto habían hecho morir á los profetas que habían anunciado á Cristo, y después al mismo Cristo. Últimamente levantando el rostro hacia lo alto, y diciendo que veía los cielos abiertos, y á Jesús á la diestra de su Padre, arrojándose impetuosamente sobre él le echan fuera de la ciudad; y orando por sus enemigos, es apedreado el día tres de agosto al mismo tiempo que guardaba los vestidos de los que le apedreaban, y consentía en su muerte el joven Saulo discípulo de Gamaliel. *Actos. vi y vii.*

Se mueve después en Jerusalén una grande persecución contra la Iglesia, de manera que todos los discípulos, á excepción de los Apóstoles, son esparcidos por las tierras, y por las provincias de Judea y de Samaria en donde evangelizan la palabra de Dios á los Judíos. Entre tanto Saulo persigue en Jerusalén la Iglesia, y se ocupa en traer de todas partes hombres y mujeres para echarlos en la cárcel; y haciéndolos azotar con varas en las Sinagogas, los obliga á blasfemar de Cristo, dando su sentencia para que fuesen muertos. *Actos. viii, xxi y xxvi.*

Predica en Samaria el diácono Felipe, y hace muchos milagros, lanza demonios, cura paralíticos y cojos, y convierte á muchos; bautiza un gran número de hombres y mujeres, y entre ellos á Simón Mago, que por mucho tiempo había tenido como fascinada á la gente de Samaria. Los Apóstoles envían á Pedro y á Juan á estos fieles, y poniendo las manos sobre los que habían sido bautizados, los confirman el Espíritu Santo ó la Confirmación. Visto esto por Simón, ofrece dinero, y quiere comprar la potestad de conferir el Espíritu Santo; pero Pedro le reprende severamente. Y después de predicar el Evangelio juntamente con Juan en varios pueblos de los Samaritanos, se vuelven á Jerusalén. *Actos. viii.*

Un ángel envía á Felipe á encontrarse con el eunuco etíope, tesoro de Candace reina de Etiopía, que desde Jerusalén después de haber adorado allí á Dios, se volvía en su carro á Gaza, é iba leyendo en el profeta Isaías. Le anuncia á Jesús en quien cree, y le bautiza en una fuente que encuentran casualmente en el camino. Arrebatado Felipe por el Espíritu desde allí á Azoto, va predicando al paso por todas las ciudades de Palestina. *Actos. viii.*

Saulo persigue cruelmente á los discípulos de Jesucristo, y llevando cartas del sumo pontífice para las Sinagogas de Damasco, va en busca de hombres y mujeres que hiciesen profesión de cristianos, para llevarlos presos á Jerusalén, y que allí fuesen castigados. Y como se acercase á Damasco á eso del mediodía, es derribado súbitamente en tierra con una luz del cielo, y á la voz de Jesús se convierte en el día veinte y cinco de enero, y diez meses después de la pasión del Señor. Introduciéndole después los que le acompañaban en Damasco, permanece tres días sin ver, orando y ayunando, y aprendiendo el Evangelio por revelación divina. *Galat. i.* Le envía luego el Señor á Antioquía que continúa sobre él las manos, le restituye la vista, después le bautiza, queda lleno del Espíritu Santo, y comienza desde luego á predicar con intrepidez en las Sinagogas de Damasco, anunciando que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios; y desde aquí parte para la Arabia. *Galat. i. Actos. ix.*

Por estos tiempos escribe Pilato á Tiberio lo que había pasado con nuestro Salvador Jesucristo. Tiberio da cuenta de todo al senado, pidiéndole que Cristo sentando por Dios, y admitida su religión. Pero el senado llevando á mal que no se le hubiese avisado antes, como era de costumbre, no quiere condescender con la súplica, y da un decreto por el que los cristianos sean echados de la ciudad. Por lo que irritado Tiberio hace publicar un edicto en contrario, amenazando de muerte á los que acusan á los cristianos. Después hace matar á muchos senadores, patrios y caballeros romanos, proscribiendo á otros muchos, y aprendiendo al pueblo gravemente, para que los que no habían querido salvarse teniendo á Cristo por rey, fuesen castigados por César a quien reconocían. Tertuliano. *in Apolog. Lib. v. Orosio Lib. vii, cap. ii.*

Saulo pasado mucho tiempo vuelve á Damasco, en donde como por asecchanzas de los Judíos le buensan el gobernador del rey Arcus para quitarle la vida, descolgándole los discípulos desde una ventana metido en una espuerta escapa de allí, y vuelve á Jerusalén tres años después de su conversión. Bernabé le presenta á Pedro y á Santiago, perma-

Años  
de Cristo.  
35

necé quince días en Jerusalén en casa de Pedro, y predica esforzadamente en todas partes, disputando con los Judíos que habían nacido en la Grecia. Como estos intentasen matarlo, acompañado de los hermanos hasta Cesárea de Palestina, es encomendado desde aquí á Tiarso, capital de la Cilicia, que era el lugar de su nacimiento. *Actos. ix y x. II Corint. xii. Galat. i.*

Para después á las provincias de Siria y de Cilicia: las Iglesias de la Judea todavía no le habían visto, y solamente le conocían por la fama. *Galat. i.*

Recorre Pedro las Iglesias de Judea, de Samaria y de Galicia, llegando á Lyda enra á Eneas, que estaba paralítico ocho años había. Llamado á Joppe rescata con la ofuscación de su oración á Tabitha que había muerto; y se detiene allí muchos días hospedado en casa de Simón el curtidor. *Actos. ix.*

Un ángel manda al centurion Cornelio que llame á Pedro. Estando este orando en oración á la hora de sexta por medio de una visión que se repite tres veces, y en la que en un lienzo que descendía del cielo se le representa todo género de animales, se le da á entender que los Gentiles habían de ser admitidos á la gracia del Evangelio. Acompañado de seis hermanos pasa á Cesárea de Palestina, anuncia allí á Cristo á Cornelio, á sus parientes y amigos; y como descendiese el Espíritu Santo con señales visibles sobre todos los que estaban oyendo predicar á Pedro, los cuales en diversas lenguas engrandecían á Dios, los bautiza á todos. Vuelve á Jerusalén, y como disputasen contra él los Apóstoles y los otros hermanos por haber comunicado con los Gentiles les dice, que no lo había hecho sino por una orden expresa de Dios, y les cuenta todo el suceso, que oyen otros hechos de sorpresa. *Actos. x y xi.*

Los discípulos que se habían esparcido en la persecución que se movió después de la muerte de Esteban, pasan hasta la Fenicia, Chipre y Antiochia, y predicando á solos los Judíos establecen una Iglesia muy floriente de fieles en Antiochia de syria. Cuando llegó esto á noticia de la de Jerusalén envían á Bernabé, el cual después de haber convertido á muchos hace llamar á Pablo de Tiarso, y que pase también á Antiochia, en donde juntos catequizan una grande multitud de pueblo por espacio de un año entero, de manera que aquí fué en donde los discípulos fueron la primera vez llamados cristianos.

Llegan á Antiochia unos profetas, y entre ellos uno que se llamaba Agabo, y anuncia una grande hambre que había de adigir á todo el mundo. Bernabé y Pablo son enviados por esta razón á Jerusalén á los ancianos, para que llevasen la limosna que se había recogido, y que sirviese de socorro para los fieles pobres contra la hambre que había de venir. *Actos. xi.*

Cayo Caligula, el mas perverso de los nacidos, después de ejecutadas mil violencias y atrocidades nombrándose hermano de Júpiter, y pretendiendo ser adorado como Dios en todas partes, manda levantar su estatua en el templo de Jerusalén, y que le adoren bajo el título de Júpiter. Donde, *xxv. Mart. xxv.* Hace que se ecrete lo mismo en las Sinagogas de los Judíos, en Alejandria de Egipto, y en otros muchos lugares de su Imperio. *Joseph Lib. xiii. Antig. cap. x. Lib. xix, cap. i. y Lib. ii. Lib. cap. vii y x.* Y como los Judíos de Alejandria mostrasen la mayor constancia en no querer obedecerle, enviaron por su embajador á Filón judío de Alejandria, hombre muy docto, para suplicar á Cayo que no los obligue á adorar dioses ajenos; pero Filón no trae de su embajada sino su propia confusión y mil afrentas. *Philon. Lib. Legationis, qui Flaccus inestribus.*

Cayo destierra á Pilato á Leon de Francia, en donde acusado de los remordimientos de su conciencia y lleno de angustias se quita la vida por su propia mano. Herodes Antipa tetrarca, es tambien desterrado á España juntamente con Berodas, y allí mueren entrambos de pasión de ánimo y de tristeza. *Joseph Lib. xiii. Antig. cap. xix. y Lib. ii. Bell. cap. viii.* Cayo establece en su lugar á Herodes Agripa el vicio por rey de la Judea y de la Galilea, y reina siete años. *Joseph Lib. ii. Bell. cap. viii y x.* Este en el primer año de su reino por dar gusto á los Judíos comienza á edificar á algunos de la Iglesia, y el día 23 de marzo hace degollar á Santiago hermano de Juan, que había ya vuelto de España, en donde había predicado el Evangelio. *Actos. xii.* Cuando era llevado al suplicio suena un paralítico que le presentaron, y convirtiéndolo con este milagro á Jesús, que le había puesto preso en poder de Herodes, le abraza, y le hace acompañar de su martirio. *Ensebio Lib. ii. Hist. Eccles. cap. x.* El cuerpo de Santiago, según por tradición tienen los Españoles, es trasladado á España, y enterrado en Compostela el día 25 de julio.

Hace tambien Herodes poner á Pedro en la cárcel y ahorrado con dos cadenas lo entrega á la custodia de diez y seis soldados, con el fin de dar con él un espectáculo al pueblo después de la Pascua. Entretanto la Iglesia ora sin intermisión por Pedro, y la noche que procedía al día en que había de ser expuesto al pueblo, es librado milagrosamente por un ángel. Cuesta esto suceso á los hermanos; y mandando que se deses tambien parte de él á Santiago obispo de Jerusalén, y á otros pasa á Antiochia de Syria, en donde gobernando la Iglesia siete años, predica el Evangelio en el Ponto, en la Galicia, Capadocia, Asia y Bithynia. *Actos. xii.*

Herodes estando después en Cesárea de Palestina en traje real y magnífico, quiere arrear al pueblo desde su trono; como este le aclamaba diciendo: *Voz es esta de un Dios; y no de un hombre; el lleno de vanidad no da á Dios la gloria que debía. Por lo que herido por un ángel muere comido de gusanos. Actos. xii, y le sucede su hijo*



Agripio el Joven, que reina diez y siete años. *Josepho Lib. xii. Antiq. esp. vii y xi.*  
Bernabé y Pablo después de haber cumplido su ministerio vinieron de Jerusalén a Antiochia de Syria, tomando consigo a Marcos. Y permaneciendo allí algún tiempo, por inspiración del Espíritu Santo son separados Pablo y Bernabé, y con ayunos, oraciones, y por medio de la imposición de las manos los ordenan Apóstoles, para que vayan a predicar a las gentes. *Act. xii.*

Parten de allí, y pasan a Seleucia, tomando consigo a Marcos por su discípulo ó ministro. Desde aquí van por mar a Salamina de Chypr, en donde después de haber predicado en la Sinagoga de los Judíos, recorren toda la isla de Chypr hasta Chypr, y allí Pablo priva de la vista temporalmente al mago Elifmas, falso profeta judío, que resistía a su predicación, y convierte a la fe a Sergio Paulo procónsul de Chypr. *Act. xiii.*

Desde aquí se encaminan a Pargos de Pamphylia, en donde Juan Marcos los deja para volverse a Jerusalén, y ellos van a Antiochia de Pisidia, en donde Pablo frecuenta los sábados sus Sinagogas, y en largos discursos les anuncia, que Jesús es el Salvador prometido a Israel, y de la familia de David. Convierte allí a muchos, principalmente de los Judíos; pero como estos se les opusiesen, y moviesen persecución contra ellos, los echan de la ciudad; mas ellos dando de mano a los Judíos, y acudiendo al salvo de sus zapatos en testimonio contra ellos, se vuelven a los Gentiles. *Act. xiii.*

Pasan a Iconio, de Lycaonia, en donde permanecen mucho tiempo, y convierten a muchos con su doctrina y milagros. *Act. xiv. y II Timoth. m.* Los Judíos intentan apedrearlos, se salvan huyendo a Lystra de Lycaonia, Pablo sana en Lystra milagrosamente a un cojo de nacimiento, y queriendo el pueblo, y el sacerdote de Júpiter ofrecerles por esta razón un sacrificio como á dioses, con mucha dificultad los pueden contener, diciendo, que ellos eran también hombres mortales, y les anuncian al solo Dios eterno é inmutable.

Survienen de Antiochia, y de Iconio unos Judíos, los cuales movieron al pueblo, y apedreando a Pablo, y sacándole arrastrando fuera de la ciudad, le dejan por muerto; *Act. xiv. y I Corint. xi.* pero volviendo en sí, parte el día siguiente con Bernabé a Derbe de Lycaonia. Y después de haber predicado allí, y en toda la comarca el Evangelio, vuelven a Lystra, a Iconio, y a Antiochia de Pisidia, en donde fortalecen a los que se habían convertido, y ordenan a los presbíteros, designándolos a cada una de las Iglesias. Retornan la Pisidia, pasan a Pamphylia, y después de haber predicado en Perge al Evangelio, se encaminan a Atalia y Pamphylia, y de aquí vuelven por mar a Antiochia de Syria de donde habían salido. Congregando allí la Iglesia, refieren todo lo que habían hecho y padecido, y permanecen quiescentes en Antiochia con los discípulos.

El apóstol Paulino fue el primero que en la Judea escribió y publicó su Evangelio en hebreo, ó más bien en siríaco mezclando de caldeo, por respecto a los Judíos, que habían abrazado la fe de Jesucristo. No se sabe quien fue el que después lo tradujo en griego. Ni tampoco consta con certeza el dichoso país que oyó de su boca la feliz nueva de la venida del Salvador de los hombres. Asimismo no tenemos noticia cierta del lugar, del tiempo, ni del género de su muerte. Y por lo que hace a su vida particular, después de la muerte de su divino Maestro, S. Clemente Alejandrino, que no vió muy distante de los tiempos apostólicos, nos dice, que se abstenía de comer carnes, y que solo se alimentaba con legumbres, yervas y frutas. La opinión, que más ha prevalecido es, que predicó y fue martirizado en Egipto, y que su cuerpo fue trasladado desde allí a Occidente, en donde se señalan varios lugares, entre otros Salerno, que poseen sus reliquias.

12 43 Entra en el imperio Tiberio Claudio, y por consejo del rey Agripa prohibe, que Cayo sea adorado por Dios. Simón Mago huyendo de Antiochia, y de la presencia de S. Pedro, viene a Roma. Esto fué el año cuarenta y seis de Cristo. Allí engañando al pueblo por medio de sus artes mágicas, es luego conlido en el número de los dioses, y le crigen una estatua con este título: *Simón el mago: Justit. Martir in Apologetico.* Han algunos honores de dioses a su amigo Solene, que era su hijo, que era su hijo, que era su hijo, para probar que era dios, sostenido de los demonios quisiese volar por el aire, ahuyentó los espíritus malignos por la eficacia de la oración de S. Pedro y de S. Pablo, le desamparó, que precipitado en tierra, y a vista de todo el pueblo queda reventado. Sulpicio.

44 El año segundo de Claudio, Pedro príncipe de los Apóstoles, por particular inspiración y movimiento del Espíritu Santo deja a Antiochia, y tomando consigo a Marcos, pasa por el Ponto, Galacia, y otras provincias vecinas, á las que antes había comunicado la luz del Evangelio, y viene a Roma. Asistía la cátedra de su pontificado el día diez y ocho de enero, en la que el primero como vicario de Jesucristo preside veinte y cinco años, cinco meses, y tres días. Teniendo en su compañía a Marcos, escribe su primera carta, y la envía por Silvano a los extranjeros dispersados por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bithynia, y los exhorta en ella a sufrir con constancia las adversidades, y á honrar la fe cristiana con la pureza de sus costumbres. Escribe asimismo su segunda carta cuando era ya muy anciano, y estaba muy cercano á su muerte, previendo en ella apeararse del mundo con el terror del juicio final, y el fuego, que por último ha de abrasar el mundo.

45 Marcos, discípulo é intérprete de Pedro, conforme á lo que á éste le había oído, y á instancias de los hermanos de Roma, escribe en griego su Evangelio, el cual habiéndolo

éido S. Pedro, lo apuecha, y confirma con su autoridad, mandando, que se les en la Iglesia. Marcos llevándolo consigo su Evangelio partió á Egipto, y anunció el primero á Cristo en Alejandria, estableciendo allí una Iglesia, en la que con sus exhortaciones y ejemplo, obligó á todos aquellos fieles á que le imiten, y que vivan de campo. Por lo que después de haber alcanzado muy santamente aquella Iglesia por espacio de veinte años, el año octavo de Nerón, estando celebrando en Alejandria la solemnidad de la Pascua, los Egipcios le cebaron mano, y mandándole una cuerda al cuello lo arrastraron por la ciudad, y metieron en la cárcel hasta determinar la manera con que le querían hacer morir. Aquella misma noche se le apareció Jesucristo, que le confortó á padecer por su nombre.

El día siguiente que se crece haber sido el veinte y cinco de abril, lo llevaron á sacar de la prisión, y arrastrándolo de nuevo, y despedazando su cuerpo, murió en este tormento. Esto fué por los años de sesenta y cuatro, ó sesenta y cinco de Jesucristo. Los idólatras después de haberle quitado la vida, entregaron su cuerpo á las llamas; pero una vez las reliquias que pudieron. Estas se conservaron con mucho cuidado y respeto todo el tiempo que los cristianos fueron dueños del país, y se veían aun en el siglo octavo, aunque la ciudad de Alejandria estaba entonces bajo el dominio de los Saracenos. Después de este siglo habiéndose perdido de vista los cristianos de Alejandria, se pretende, que fueron robadas, y transportadas á Venecia por los años de ochocientos y quince, en figura de un emperador Leon Armenio.

Pablo arrojado hasta el tercer cielo, oye palabras arcanas, que hombre no puede hablar; y para que no se engañase con lo sublime de lo que le había sido revelado, le fué dado un aguijón de la carne, un ministro de Satanás, que le abatesen. Ruego al Señor tres veces, que le libere de aquel trabajo; pero le respondió el Señor diciendo: Bástale mi gracia, porque la virtud se perfecciona en la enfermedad. *II Corint. xii.* Esto fué el año cuarenta y uno de Cristo.

El año cuarto de Claudio vino por todo el mundo aquella terrible hambre, que Ananias había anunciado. *Act. xi.* Durante esto, Helena reina de los Adiabenos, que poco antes había abrazado la fe de Jesucristo, hace llevar de Egipto una gran cantidad de trigo a Jerusalén, y que allí se distribuya entre los fieles. *Josepho Lib. xi. Antiq. esp. vi y vii.*

Philón Judío viene segunda vez a Roma á la presencia de Claudio, y allí va, y oye predicar á S. Pedro, y le trata familiarmente: por cuyo motivo escribió después un libro en alabanza de los cristianos, que moraban en Egipto. Philón lo Lib. Thrag.

El día de los Azimos se mueve en Jerusalén una sedición tan grande, que aprehendiéndose el pueblo al salir por las puertas de la ciudad, perecen treinta mil Judíos. *Josepho Lib. xi. Antiq. esp. vi.* Esto fué el año cuarenta y nueve de Cristo.

Se levanta en Antiochia una disputa, á causa de los Judíos que enseñaban, que debían circuncidarse los Gentiles convertidos á Cristo, y observar la Ley de Moisés. *Act. xv.* Pablo por orden de la Iglesia, llevando en su compañía á Bernabé, y á Tito, que no estaba circuncidado, y á algunos otros, pasa por Puento, y por Samaria, y el año entrecero de su conversión sube á Jerusalén para tratar con los Apóstoles esta cuestión. *Galat. ii.* Se junta un concilio compuesto de los Apóstoles y ancianos, que se convocan de todas partes. Pablo y Bernabé refieren la conversión de los Gentiles, y después de una larga disputa, y maduro examen, y de haber dado sus votos Pedro, que de Roma había pasado á Jerusalén, y Santiago, que era obispo de esta ciudad, forman de común acuerdo un decreto, en que declaran, que los Gentiles no eran obligados á la observancia de la Ley antigua, que estaba ya abrogada; y que solamente se debían abstener de lo sacrilegado los ídolos, de lo abrogado, de la sangre, y de la fornicación, y que cada uno se había de salvar por la fe, y gracia de Jesucristo. Santiago y Juan, que eran las columnas de la Iglesia, dieron las manos de amistad á Pablo y Bernabé, para que produjesen el Evangelio á los Gentiles mientras que ellos lo hacían á los Judíos, rogándoles solamente, que tuviesen en memoria á los pobres. *Galat. ii.* Poniendo por escrito este decreto el concilio lo envían por Pablo, Bernabé, Judas y Silas á Antiochia de Syria, adonde luego que llegan, entregan la carta, y la leen en presencia de la Iglesia; y deteniéndose allí algún tiempo, se dedican con otros muchos á predicar la palabra del Señor. *Act. xvi y xvi.*

Por este mismo tiempo se cree, que la Virgen María Madre de Jesucristo, pasó de esta vida temporal á la eterna y bienaventurada. Después de la disposición que hizo Jesucristo en su tiempo de morir, y que podemos mirar como la última voluntad de un testador, es muy probable, que fuese con S. Juan Evangelista en sus viajes, que pasase con él á Asia, y que por último fuese su mansion en Epheso, y acabase allí sus días. Esto parece deducirse de una carta del concilio ecuménico congregado en esta ciudad el año cuatrocientos treinta y uno en donde se creía entonces que estaba su sepulcro. Los circuncidados de este dichoso tránsito nos son tan desconocidos como las de su nacimiento; y el mejor partido que podemos tomar es de numerarnos á la voluntad de Dios, que ha querido ocularnos ignorando estas dos extremidades de su vida, y de honrar con nuestro obsequio este silencio, que no puede ser sin misterio. Los autores eclesiásticos relatan varias circunstancias acerca de su glorioso tránsito. Pero fuese como fuese

5 *Concil. Coll. Tana. vi. col. 222 el S. S. Tiberio. Tom. i. pag. 631, col. 632. S. S. Tiberio. Tom. i. pag. 631. S. S. Tiberio. Tom. i. pag. 631. S. S. Tiberio. Tom. i. pag. 631.*



Act. de Cor. 48 49

la manera con que el Señor quiso retirar á su santísima Madre del número de los mortales para coronarla de gloria en el cielo: la Iglesia, Madre de nuevos creyentes, celebra el día quince de agosto la memoria de su dichosa muerte, de su Asunción á los cielos en cuerpo y alma con la de su glorificación y triunfo. Esto es lo que profesa en su oficio, y en los divinos títulos de *Deposición, de Reposo, de Tránsito, y de Asunción*, que se han dado á la fiesta, y la ha instituido. Véase los Bolanderos en el día quince de agosto.

Pasa Pedro á Antiochía, y es reprendido públicamente por Pablo, porque contenido con los Gentiles, por temor de unos Judíos, que le enviaba Santiago, se retiró disimuladamente del convite, y de este modo provocó con su ejemplo á otros Judíos, y al mismo tiempo á que usase del mismo disculpante. Por lo que oyó de Pablo, que la salud no se alcanzaba por la observancia de la ley, sino por la fe de Jesucristo. *Gal. ii.* Visitando, y confirmando segunda vez sus Iglesias, y quizá enseñando, y fortificando juntamente con Pablo á los Corintios, lo que por la *Epíst. I.ª* los Corint. i. y ii. parece haber ejecutado alguna vez, y lo afirma Dionisio obispo de los Corintios, se vuelve á Roma.

El año nuevo de su imperio manda Claudio, que todos los Judíos salgan de Roma. *Act. xviii.* porque según el testimonio de Josephe, habían hecho abrazar los ritos Judíos á Agripina su mujer, ó landia, como escribe Suetonio, por cuya impudicia, y persecuciones de Cristo, según le habían persuadido, movían frecuentes sediciones. El año inmediato padece Roma una terrible hambre.

Descomando Pablo visitar las gentes á las que había predicado, tiene una diferencia con Bernabé, y se separa de él, y llevando en su compañía á Silas, recorre la Siria y la Cilicia confirmando las Iglesias, y mandando que se guardasen los decretos de los Apóstoles, y de los presbíteros. *Act. xv. Colos. iv.*

Bernabé tomando consigo á Juan Marcos, navega á Chypre, en donde después de haber hecho mucho fruto, se cree que padeció el martirio. No se puede decir cosa cierta, ni sobre la duración de su vida, ni sobre el tiempo de su muerte. Si pudiera convenirse, que fuese el autor de la carta célebre, que lleva su nombre, hubiera sobrevivido á la ruina de la ciudad y templo de Jerusalén, esto es, hubiera pasado el año setenta de Jesucristo. También se dice, que por los años de cuatrocientos ochenta y ocho, el Santo descubrió en sueños su sepulcro á Athemio obispo de Salamina, á un cuartito de legua de esta ciudad, y que en efecto, fué hallado el cuerpo del santo Apóstol, y sobre su pecho el Evangelio de S. Mateo, que S. Bernabé había escrito de su propia mano. No se dice, que este ejemplar estuviese en hebreo, y alguno ha creído, que sería la versión griega.

Pasa con Silas Pablo á Derbes, y á Lystra de Lycania, en donde tomando consigo á Timoteo, joven de excelente índole, le hace circuncidar por respecto de los Judíos. Van predicando con mucho fruto por las ciudades superiores de la Lycania, y encargando, que se observase lo que había sido decretado en Jerusalén por los Apóstoles y presbíteros, y atravesando la Phrygia y la Galacia, vienen á Misia. Mas como el Espíritu Santo les prohibiese predicar en el Asia, y en la Bithynia, atravesando la Misia, bajan á Tróade. Aquí tiene Pablo de noche una vision, en la que es llamado para que anuncie el Evangelio en la Macedonia, por lo que tomando por compañero á Lucas, pasa por mar con los suyos á la isla de Samotracia, y desde aquí á Nápoles, y por último á Philipos de Macedonia. *Act. xvi.* Deteniéndose allí algunos días, y estando sentado Pablo un día de sábado junto al río, fuera de la puerta de la ciudad, predica á unas mujeres, y bautiza á Lydia que comerciaba en púrpura con toda su familia, y se hospeda en su casa. *Act. xvi.* Poco después libra el demonio á una muchacha, que poseída de un espíritu de Python, daba mucho que ganar á sus amos con sus adivinaciones. Esta iba muchos días gritando en pos de ellos, diciendo, que eran siervos del Dios altísimo, y que anunciaban el camino de la salud. Y como por esta curación fuese Pablo arrebatado á la multitud juntamente con Silas, son cruelmente azotados con varas por mandato del magistrado, y puestos después en un calabozo con fuertes grillos á los pies. Estando orando, y alabando á Dios á la media noche, se estremase la tierra, se abren las puertas, y libres de las prisiones, salen del calabozo, convierten al carcelero, le bautizan con todos sus domésticos, y después cesan con alegría. *II Corint. xi.*

El día siguiente por la mañana declarando que eran romanos, el magistrado los saca con mucho honor de la cárcel, y pasando por Amphipolis y Apolonia, llegan á Thessalónica metrópoli de la Macedonia. *Act. xvii.* Y como Pablo siguiera su costumbre anunciase á Cristo tres sábados en la Sinagoga de los Judíos, hace muy grandes conversiones, empujándose de noche, y de día en trabajar, y ganar el sustento por sus propias manos, por no servir á los otros de carga. *I Thessal. ii.* y *II Thessal. i.* Los Judíos movidos contra él una sedición, y Jasio, que los tenía hospedados en su casa, es arrebatado al tribunal. Pablo á quien con Silas pudieron los hermanos liberar de noche, es arrebatado á Berea, en donde predicando en la Sinagoga de los Judíos, halla unos oyentes dóciles, y bien dispuestos. *Act. xviii.* y *II Corint. xi.* Pero moviendo aquí también nueva sedición los Judíos de Thessalónica, acompañándole los hermanos hasta la mar, se retira habiendo en una nave, y se refugia en Atenas, y mientras espera aquí á Silas, y á Timoteo, disputa cada día públicamente con los filósofos epicúreos y estoicos, que se le moían y

1 Thessal. I.ª. II.ª. III.ª. pag. 347, 348, 349, 350.

Act. de Cor. 50

burlan. Presentado en el Areopago, toma ocasión de una ara consagrada al Dios desconocido, y con este motivo discurre eloquentemente acerca de Dios, de Cristo, y de la resurrección: y entre otros muchos convierte á Dionisio Areopagita, excelente filósofo, á quien después ordena obispo de la Iglesia de Atenas. *Act. xix.*

Estado Pablo en Atenas, y teniendo que los Thessalonicenses, cuando oyeron lo que él había padecido en dichas ciudades, desmayasen, y abandonasen la fe, no pudiendo él pasar á verlos, por estar ocupado en aquella ciudad, les envía á Timoteo, para que los confirme y fortifique. Y como Timoteo de vuelta le informase, que ellos también habían sufrido conlandamente las persecuciones, que sus mismos ciudadanos les habían movido, les escribe desde Atenas dos cartas, y se las remite por Tíquico discípulo suyo, y por Onesimo esclavo. En estas cartas ensalza su fe, los confirma en ella, y los instruye plenamente acerca de la resurrección de los muertos, y de la venida de Cristo, y del Anticristo. *I Thessal. ii.* y *iii.*

Parte Pablo á Corinto, capital de la Acaya, y hospedándose en casa de Aquilas, y de Priscila su mujer, que poco antes juntamente con los otros Judíos habían sido echados de Roma por orden de Claudio, se empica en fabricar tiendas, y en otras obras manuales para alimentarse á sí, y á los suyos. Predica todos los sábados en la Sinagoga, y bautiza por su mismo á Crispo príncipe de la Sinagoga, y á Cayo, y á la familia de Estefanas, y á muchos de los Corintios por ministerio de los suyos. *Act. xviii.* y *I Corint. i.* y *ii.* y *III Corint. xi.* y *xii.* Los Judíos se le oponen fuertemente; pero el Señor le confiere una vision de noche, para que sin temor siguiese anunciando allí el Evangelio, y diciéndole, que en aquella ciudad se había de convertir un crecido número de pueblo; por lo que permaneció en Corinto un año y seis meses, dando muestras y señales de su Apostolado. *II Corint. xi.*

Lucas médico de Antioquia, discípulo de Pablo, y destinado por las Iglesias para que fuese compañero inseparable de su peregrinación, escribe en griego su Evangelio en las partes de Acaya y de Beotia, como lo había sido de los Apóstoles. *Colos. iv.* y *I Cor. viii.*

Pablo en Corinto, moviendo contra él una sedición los Judíos, es presentado al tribunal de Galión, procurador de la Acaya, en donde es acusado y absuelto. Pasados muchos días, llevando en su compañía á Priscila y á Aquilas, navega á la Siria, y se corta el cabello en Cenchris por un voto que hace. Últimamente llega á Epheso, capital de la Asia, en donde deja á Priscila y á Aquilas, *Act. xviii.* y él, entrando en la Sinagoga, disputa con los Judíos, y ordena por la imposición de las manos obispo de Epheso á Timoteo. *II Timoteo. i.* e instándole á que permaneciese allí más tiempo, se le pide de ellos, y los dice, que debía celebrarlo en Jerusalén la fiesta, que estaba ya cercana; pero que volviese luego. Desde allí pasa por mar á Cesarea de Palestina, sube á Jerusalem, saluda á la Iglesia, y celebra la fiesta de Pentecostes. *Act. xxi.* Baja después á Antioquia de Siria, en donde deteniéndose algun tiempo, recorre por su orden la Galacia y la Phrygia, confirmando en todas partes á todos los discípulos.

Desde Laodicea capital de la Phrygia Pacagiana, escribe su primera carta á Timoteo, á quien como joven, que era aun, habiéndole mandado quedarse en Epheso para gobernar aquella Iglesia, después de haberle ordenado obispo de ella, le da excelentes instrucciones acerca del modo con que debía atender al cumplimiento del ministerio episcopal. *I Timoteo. i.* y *ii.* y *III Timoteo. i.*

Apolo judío de Alejandría, hombre eloquente, y que solamente tenía conocimiento del bautismo de Juan, instruido en el Evangelio de Cristo por Aquilas y por Priscila, anuncia á Jesucristo con mucho fervor, regando lo que Pablo había plantado, y haciendo Dios, que creciese, y se aumentase. *Act. xviii.* y *I Corint. iii.*

Pablo después de haber recorrido las provincias superiores de la Asia, viene á Epheso, en donde bautiza como á unos doce discípulos, que solamente habían recibido el bautismo de Juan, y como los impiales las manos, viene sobre ellos manifestándose el Espíritu Santo, y hablan varias lenguas, y profetizan. *Act. xix.* Permanece aquí tres años predicando privada y públicamente con grande fruto á todos los asiáticos, sin cesar de amonestar con lágrimas de día y de noche á cada uno de ellos. Entretanto ganando con el trabajo de sus manos, lo que necesitaba para sí, y para los suyos, obra las grandes prodigios, que los enfermos, y endemoniados curaban al solo contacto de sus sudarios y conidores. *Act. xix.*

Unos Judíos exorcistas intentando conjurar á los demonios en el nombre de Jesús, á quien Pablo predicaba, cayéndose sobre ellos un endemoniado, tienen que escapar desnudos, heridos, y maltratados. *Act. xix.* Muchos confiesan sus pecados; y otros, que se habían empleado en la magia, detestando su arte, queman delante de todos sus libros, cuyo valor subía á cincuenta mil denarios.

Acercas del Apóstol S. Felipe, fuera de lo que de él se nos dice en el Evangelio, lo que relatan los autores más graves y juiciosos de los primeros siglos, es que casó algunas de sus hijas, y que otras permanecieron vírgenes; que después que partieron los Apóstoles de la Judea, pasó él á predicar el Evangelio, primero en la Scythia, y después en la Phrygia; que murió en Hierapolis, ciudad de esa provincia, y que fué enterrado con dos hijas suyas, que habían envejecido, y muerto en la virginidad. Su muerte acaeció des-

1 Cor. ii. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª.